

UNA LEYENDA, TRES MIRADAS

DE CARANQUI, URCUQUI - MIRA
CORREO DE BRUJAS O EL TRIANGULO DIABOLICO

Créditos

UNA LEYENDA TRES MIRADAS

Autores: Morales Garzón, Elizabeth Alexandra
Yépez, Grisel
Arboleda Jordan, Dario Gabriel

Ilustraciones por: Aracely Enríquez, Samaya Amaguaña,
Samuel Chávez, Emily Pineda
Daniel Paredes

Diseño de portada: Doménica Andrade

Maquetación: Alexandra Morales

**Adaptación del
texto original:** Grisel Yépez
Darío Arboleda

Primera edición digital:

978-9942-593-27-6

Revisión científica:

Dra. Angelita Martínez – Universidad de Buenos Aires
Phd. Marcia Arbustín – Universidad Nacional de Rosario

Publicación autorizada por: La Comisión Editorial presidida por Andrea Maribel Aldaz

Corrección de estilo y diseño: Mtr. Alexandra Morales

Derechos reservados. Se prohíbe la reproducción de esta obra por cualquier medio impreso, reprográfico o electrónico. El contenido, uso de fotografía, gráficos, cuadros, tablas, y referencias es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Los derechos de esta edición digital son de los autores

AprehenSer
Sistema de Innovación Educativa

*Este libro es el resultado del Proyecto de Innovación Educativa
“Entre mitos y formas”
Una propuesta original presentada en la convocatoria 2025-02 del
Sistema de Innovación Educativa Aprehenser de la PUCE Ibarra
Desarrollada por docentes de la carrera de Diseño Gráfico en
articulación con los estudiantes de tercer nivel.*

INTRODUCCIÓN

El presente libro se inscribe en el campo de los estudios culturales y editoriales con el propósito de rescatar, revalorizar y proyectar la memoria oral de la provincia de Imbabura hacia nuevos horizontes de lectura. Este planteamiento parte de una premisa fundamental: las leyendas no constituyen únicamente vestigios narrativos del pasado, sino configuraciones simbólicas dinámicas que encarnan la identidad cultural de los pueblos. En ellas se articulan cosmovisiones, formas de relación con el territorio, sistemas de creencias y estructuras sociales que han sido transmitidas intergeneracionalmente a través de la oralidad. Sin embargo, en el contexto contemporáneo, marcado por la aceleración tecnológica y la transformación de los hábitos de lectura, estas narrativas enfrentan un proceso de desplazamiento que amenaza con relegarlas a márgenes académicos o, en el peor de los casos, al olvido colectivo.

En este escenario, la obra propone un ejercicio de mediación editorial que trasciende la mera recopilación o transcripción de relatos tradicionales. Se plantea, en cambio, un proceso de adaptación narrativa a partir de una misma leyenda, reinterpretada desde tres enfoques diferenciados en función de públicos específicos: infancia, adolescencia y adultez. Esta estrategia no busca alterar la matriz cultural del relato, sino demostrar que las tradiciones pueden reconfigurarse discursivamente sin perder su esencia, siempre que el diseño editorial y narrativo actúe como un dispositivo de mediación entre la memoria cultural y las prácticas lectoras contemporáneas. De este modo, el libro se posiciona en la intersección entre tradición e innovación, proponiendo una lectura situada de la cultura que dialoga con las demandas actuales sin renunciar a su raíz simbólica.

Desde una perspectiva metodológica, el proceso editorial se fundamentó en el análisis de la leyenda original como fuente documental primaria. A partir de esta, se desarrolló un proceso sistemático de adaptación que consideró variables como

el nivel de complejidad lingüística, la estructura narrativa, el tono discursivo y la extensión textual, en función de las características cognitivas y socioculturales de los públicos destinatarios. Este trabajo se llevó a cabo mediante una dinámica colaborativa entre docentes y estudiantes, quienes participaron activamente en la reconfiguración de los relatos, evidenciando así el potencial pedagógico del ejercicio editorial como espacio de construcción de conocimiento y de apropiación cultural.

Para sustentar este proceso, se recurrió a un corpus de obras representativas de la literatura infantil, juvenil y adulta, utilizadas como referentes estructurales y estilísticos. En el ámbito infantil, textos como *Caperucita Roja* y *Hansel y Gretel* de los Hermanos Grimm ofrecen modelos de narrativas lineales con estructuras claras y accesibles; en la literatura juvenil, obras como *Coraline* de Neil Gaiman y *La casa de Asterión* de Jorge Luis Borges permiten explorar dimensiones simbólicas, ambigüedades narrativas y atmósferas de extrañamiento; mientras que, en la literatura dirigida a adultos, relatos como *La gallina degollada* de Horacio Quiroga y *La casa tomada* de Julio Cortázar evidencian la complejidad psicológica, la tensión narrativa y la densidad temática propias de este nivel. En consecuencia, el proceso editorial no se redujo a una simplificación o ampliación del contenido original, sino que implicó una reescritura situada que articula fidelidad cultural con adecuación discursiva.

El resultado de este ejercicio se materializa en la presentación de tres versiones de un mismo relato, cada una concebida desde una lógica narrativa y editorial específica. Esta estructura permite analizar, desde una perspectiva comparativa, cómo los

INDICE

	Págs.
Leyenda original	11
El correo mágico del triángulo de Imbabura	
versión infantil.....	19
El triángulo de las brujas / el correo de Imbabura	
versión adolescente	45
El correo de brujas del triángulo diabólico	
versión adulta.....	69
Proceso creativo	93
Taller para el lector.....	119

TRADICIONES IBARREÑAS



RECOPILADAS POR EL PROFESOR

Luis Alfonso Martínez de la Vega y V.

PRIMERA PARTE

IBARRA - IMBABURA - ECUADOR

Leyenda Original

De Caranqui, Urcuquí – Mira Correo de Brujas o el Triángulo Diabólico

Tomada del libro: *TRADICIONES IMBARREÑAS, 1977*

Compilado por el Prof. Luis Alfonso Martínez

En verdad, estas tres parroquias están situadas en un triángulo perfecto. Caranqui, Urcuquí y Mira. Geográficamente quizás están en la misma altitud, con relación al nivel del mar. Puntos estos para establecer el triángulo diabólico, del que sale el Correo de Brujas, allá en muchos años atrás, cuando el arte de brujería estaba en perfecta acción, con muchas mujeres adeptas a los sortilegios y al servicio de intercomunicación.

Según referencias de nuestros mayores sabemos que el servicio de Correos nacionales, estaba en lamentable estado de retraso; las comunicaciones interprovinciales tenían muchos días; y aún meses, para que llegaran a su destino. Y es muy aceptable este fenómeno, si consideramos los vehículos que en esos entonces se usaban: los caballos, las mulas, y muchas veces, servicio pedestre. Los recados, que así se llamaban los encargados del Correo, tenían que vencer múltiples dificultades en sus largos viajes: las lluvias en los páramos, la muerte de algunos, los incansables asaltos de los malhechores que frecuentemente acometían a estos abnegados hombres que, casi siempre transportaban dinero de una provincia a otra.

En este estado de cosas; pero de una manera más secreta, existía el Correo de Brujas, algo que no se explica, sino por intervención diabólica. La tradición nos dice que las mismas iban allegadas a las hijas de este triángulo, no tenían más que hacer saber a su “comadre” la necesidad de poner en comunicación con algún miembro familiar ausente o residente en cualquier parte de la República, para que, al otro día tener la comunicación sea por escrito o un recado verbal.

Los sucesos ocurridos en aquellos tiempos de las continuas revoluciones por los caudillos políticos, eran sabidos de inmediato por estas tierras comprendidas en el triángulo, y mucho más admirable cuando las noticias ya eran regadas por la Costa, por el Caribe, por la Sierra, y las demás provincias. Citaremos algunos casos; entendiéndose que este correo se desprende desde años antes de establecerse la República del Ecuador, al separarse de Colombia, en 1830.

Al amanecer del 10 de Julio de 1836 la población de Mira ya sabe las iniciales de Tucdán, Atahualpa, Contienen y derrotan las fuerzas del Coronel Facundo Maldonado que invadiera por el Carchi, cerca del Gobierno de Rocafuerte, inclusive ya se sabe de los paisanos caídos en acción de armas.

Muchos días pasaron para que se haga oficial el parte de la derrota.

En una de las mañanas del mes de Junio de 1845, el triángulo del Correo de Brujas expande la noticia de la victoria del Ejército Imbabureño contra el Coronel Manuel Guerrero y la toma de Quito.

Igual cosa sucedió en el año de 1863, cuando por estos lados ya se supo, antes que nadie, la derrota de García Moreno en la batalla de Cuaspud por las fuerzas colombianas al mando del General Mosquera.

La derrota de Marieta de Veintimilla, cuando nuestros imbabureños, en compañía de soldados barriseños, luchan ferozmente en las calles de Quito. Ahí estuvieron presenciando las mensajeras misteriosas para traernos tan acontecimiento bélico. Luego sería seguir enumerando las notables acciones del correo que nos ocupa. Pero sí afirmando las tradiciones de que nada se ignoraba por las tierras de Imbabura, Carchi, La Costa y aún Guayaquil cuando las nubes ecuatorianas eran rasgadas por las viajeras nocturnas.

¿Cómo o en qué consistía este Correo de Brujas? Quienes llevaban a cabo tantas correrías. En cada uno de los poblaciones del triángulo existía una agencia, si podemos decir, de las antiguas brujas.

Para pertenecer a este arte diabólica congregación, existieron maestras que al ejercer embrujamiento que tenían por obligación tener adeptas a su seno para permitir la institución. Ya citaremos más adelante todas las prácticas en los respectivos conciliábulos.

Las Maestras, muy hábiles para ejercer el correo, con anticipación conseguían unos felinos sapos del tamaño de una gallina, comerciados con los habitantes del valle de Mira, Lita, La Concepción, quienes los transportaban vivos en un especie de canasta, a la Agencia de Urcuquí, Mira y Caranqui. En las noches de luna llena, con preferencia en vísperas de San Juan, la mayor de las brujas sacaba al patio de la casa en altas horas de la noche al azadón al animal, pero sin que sus dueñas con la piedra imán, azotaban al animal, pero sin causarle la muerte. Tanto iba la tierra azotina que el sapo empezaba a verter una especie de aceite por todos los poros. En cajitas predispuestas recogían esta materia betuminosa. Dejaban al animal en paz, siempre que el estanque no profundo para utilizarlo para las otras prácticas y luego seguían la misma operación hasta tres animalitos.

Esta especie era mezclada con manteca de serpiente macho y otros menjerges más. Entonces, a las ocho noches subsiguientes, a la hora de Venus, las Maestras se vestían dentro de un cuarto oscuro de todas las prendas exigidas para el arte diabólico.

En lo más apartado de la casa, sin que nadie presenciara, cogía la caja conteniendo la mezcla aceitosa, una sábana y una ca ...misa muy blanca y planchada con bastante almidón. Todo colocaba sobre una especie de altarillo y conjuraba estas cosas con la siguiente oración: “En esta hora solemne quiero invocaros, con toda mi voluntad y buena voluntad, espíritus excelsos que estáis bajo el dominio de Lucifer que el Espíritu solemne y poderoso me acompañéis en mis trabajos: ASTROSCHIO, ASATH, BEDRIBUMAL, FEDUT, ANABATOS, SERA, BILEM, SERG, GEMEN, DOMOS Y ARBATEL, para que conjuréis estas prendas. El aceite que como tal lagrima de vuestro ser supremo, para con el emprender mis viajes por los aires. Conjurad, espíritus de los Avernones esta escoba para que me sea el caballo diabólico que me transportará por entre las nubes y esta camisa será la alas que vosotros tenéis con las que volaré sin ser vista ni oída. Sin Dios, Ni Santa María, de villa en villa”.

Terminado el conjuro de los instrumentos, la Maestra se pone en pose de oración para dirigir la siguiente plegaria con los ojos cerrados y los brazos abiertos con dirección a la montaña más cercana, a un río que circunde la parroquia: “Oh, admirable ADONAY, que reinas y moras en todo el orbe, siendo a la vez árbitro soberano de todo sistema planetario. Humildemente imploro tu protección en esta hora suprema, para que adornes estos instrumentos de los que me voy a servir, de todas las virtudes necesarias, a fin de lograr el resultado que deseo en mis viajes misteriosos. Accede a mi ruego, ¡Oh, poderoso Adonay! Te ofrezco a cambio de tus servicios, todo cuanto soy y valgo, y hasta la sangre de mis venas, si de ella quieres disponer, poniéndola por sello de nuestro pacto eterno, inmutable”.

Ahora, naturalmente, las brujas no quisieron ser vistas por nadie. Para crecer invisibles en sus operaciones decían esta última imprecación: “Oh, espíritus invisibles e implacables. Yo, el ser más insignificante de los mortales, os suplico y utilizo para cubráis mi cuerpo del fluido misterioso que vosotros poseéis para que ninguna persona pueda verme en el espacio de tiempo que dure mi recorrido por los aires. Tengo que servir a mis semejantes y a vos ¡Oh, supremo Lucifer! Amén”.

De inmediato, la Maestra, untaba sus cejas, las sienas, los brazos, piernas y oídos con los extractos preparados. Junta en la escoba, y por encima: “Digo volo por aires en Dios ni Santa María, iba elevándose como hacían sus viajes nocturnos y podía manifestarse todo cuanto pasaba por otros mundos, sin que se diera explicación racional. Estas es la forma como hacían sus viajes nocturnos y podían manifestarse todo cuanto pasaba por otros mundos, sin que se diera explicación racional.

Las prácticas brujeriles, para hacer ingresar a la secta a doncellas incautas, son dignas de referirse, como han venido de boca en boca, a través de los tiempos...

En cierta época del año, se reunían todas las personas ...quienes tenían hecho su pacto con el espíritu diabólico, en el lugar que le tocaba por turno. Un año, en Caranquí; otro, en Mira y el tercero, en Urcuquí. En conciliábulo iban a orar, cavar, sacar y profunda dentro de la más funesta quebrada. Si esa caverna no tenía la suficiente profundidad se la daba con mucha anticipación, cavando en las rocas, a fin de dar un aspecto de fúnebre templo. Era condición de este llevar la mayor en edad de cada lugar, por lo menos dos doncellas, para conjurarlas y entregarlas a la protección de los espíritus que acabamos de citar, y con preferencia al Príncipe de los infiernos, que es Lucifer.

El templo debía ser preparado con anterioridad, en el que se colocaba un altar en medio del aposento. Este altar debía estar iluminado con cirios negros, cuatro por lo menos, los que eran colocados en huesos extraídos de sepulturas, en forma de candelabros. Por ornamentos se colocaban telas negras. Sobre la mesa para los sacrificios estaba un gran libro como decir, una Biblia. Este libro era forrado con piel de niño nato, o muerto antes de recibir las aguas bautismales. No debía faltar el cáliz hecho del cráneo de un niño de la misma condición o de algún suicida. Este cráneo estaba sujeto a otro hueso más pequeño por una tibia de difunto, capaz de ser usada a manera de copón. A un lado, es decir, al izquierdo, estaba un sillón adornado con telas rojas; al pie de este asiento, un cojín de seda de igual color.

Esta todo listo para la gran ceremonia anual o la MISA NEGRA.

Cada una de las brujas tenían a mucho cuidado ir llevando a esta Misa Negra, todo cuanto les era necesario para sus prácticas brujeriles, durante todo el año: yerbas aromáticas, aceites, sahumerios, muñecos de cera de trapo, alfileres, clavos, vino, corazones de paloma, cabezas de sapos, corazón de lobo, plumas de auca o golondrina, dientes de serpientes, etc., etc.

Por los menos podría contarse con veinte a treinta concurrentes a este conciliábulo; y, entre las doncellas conquistadas, no podían ser menos de seis, al contarse dos por cada una de las estaciones ya anunciadas. Llegadas las once de la noche, la concurrencia se entregaba a sus cantos ceremoniales. Era la preparación para que “El Espíritu Supremo” hiciera su presencia. Acostadas en el suelo con los brazos recogidos al pecho y con los ojos cerrados hacían la siguiente advocación:

“En esta hora solemne y sublime, invocamos a vos Adonay, emperador de los universos, para que descendáis a nuestro templo. Con toda nuestra voluntad os esperamos para que vuestra majestad Misa Negra. Os esperamos con decidida fe en vuestra grandeza. Venid a llenar de todo el fluido a nuestro espíritu que os pertenece. El pacto que lo tenemos hecho y sellado con la sangre de nuestras venas.”
¡Venid!... ¡Venid, espíritu del emperador de las regiones del misterio! ¡Venid!... ¡Venid!... ¡Venid!

Luego, por entre el hondo peñascal de la silenciosa quebrada, se escuchaba correr un viento agorero. Levantaban las cortinas de la entrada de la caverna y hacía chisporrotear los cirios negros del altar. Seguidamente, un ruido consabido. El conciliábulo se mantenía en la misma posición. Una voz amorosa les insinuaba levantarse y abrir los ojos. Entonces contemplaban al espíritu invocador que estaba sentado en la silla. Era la forma humana y de un gran caballero. Su fisonomía no era para causar terror, sin antes ver la mitad de su cuerpo representado más extremada y mucha cabrío. Las doncellas eran como se escuchaban a sus mayores, quienes las insinuaban muy quedo a no tener recelo ni temor. De los hombros de esta singular personificación pendía una gran capa que cubría todo el sillón; sobre su cabeza, una corona que despedía luz tenue. En la mano izquierda, un cetro en forma de serpiente enroscada. “Aquí vengo, porque me llamáis, les decía. Vengo con la confianza de siempre para concederles todos los beneficios que queráis. No he venido solo. Continúa el visitante: invisiblemente están conmigo todos los que forman mi Consejo Supremo. Ellos escucharán vuestros ruegos. Os pido empezad las ceremonias, que ya voy a actuar”. Una a una iban llegando y depositando un beso en el hombro izquierdo del macho cabrío. Luego pronunciaban en cánticos de alabanza a su espíritu preferido. Colocaban sobre el altar todas las cosas traídas para que recibieran el fluido misterioso de todos los acompañantes, las mismas que producirían maravillosos efectos.

El Rey de las Tinieblas bajaba de su asiento y se dirigía al altar. La mayor de todas las concurrentes, por ser la más experimentada, hacía las veces de sacristana. Colocaba el libro adecuadamente en su lugar, un cirio negro junto a él; una barriga de una jarra conteniendo el mayor vino estaba también junto al copón.

El ceremonioso se iniciaba. Y, mitad hombre y mitad chivo, daba comienzo a la Misa Negra, leyendo no sé qué frases cabalísticas en ese gran libro. El lenguaje familiar se dirigía a todas las asistentes, insinuándoles mantener firme su pacto diabólico para librarse de las influencias del espíritu del mal, del terrible Cristo, su enemigo mortal que no busca sino el daño de sus criaturas, en fin, cuantas cosas diría.

En ese gran copón, trasegaba una porción de vino, diciendo:

“Me sirvo la sangre de vuestras venas en este vino.

Luego, os servirá hasta no más”.

Las brujas, por orden de jerarquía, se colocaban frente al altar. Era el momento de la íntima comunión con los espíritus infernales. El gran Sacerdote, iba acercando el copón a los labios de ellas y haciéndolas beber el vino Conjuraba a los presentes traídos, así mismo con palabras ininteligibles. Por fin venía el Pactum Solemne de las doncellas.

Colocadas en fila frente al Espíritu que ellas decían, les preguntaba si era de su voluntad de ellas hacer el Pactum con los espíritus y sellar con su sangre. A una voz todas manifestaban su asentimiento. La Sacristana, si así podía llamarse a la ayudante, cogía el dedo del medio de la mano izquierda de cada una y las hacía una ligera incisión. Por esta herida salía sangre. Era recibida en una especie de pluma de escribir y se la obligaba a firmar en un pergamino que, como cosa primera, había colocado el singular espíritu sobre el altar. Con este hecho ya formaban parte del conciliábulo de brujas, las nuevas víctimas. Este pacto era celebrado con abundantes libaciones de vino de ese recipiente que podía embriagar una escuadra de bebedores. Inter tanto el Oficiante tomaba asiento en su sillón. Cuando la noche se hacía espesa, seguía la danza macabra: se desnudaban completamente, viejas y jóvenes y empezaban a danzar con locura, incitándose entre sí con palabras misteriosas, dando demostraciones de embriaguez, cogían en brazos a las más bonitas de las recién pactadas, y con furia del ave de presa desfloraban su virginidad. Este acto fenomenal era secundado por los demás espíritus, que no demostraban su presencia sino cuando echaban al suelo a sus víctimas doncellas.

Con gran estruendo desaparecían los visitantes infernales. La caverna tomaba su oscuridad. Los cirios se apagaban. Los cuerpos borrachos quedaban tendidos por doquier dentro del llamado templo. Con las primeras horas comprendían los vuelos en sus escobas peregrinas de algún ángulo del triángulo, tantas veces pensado. Acude una pregunta: ¿es verdad que se les podía coger a estas voladoras con no sé qué manías?

Pues que en un chonchón caraqueño refiere que una noche de medianoche de luna, cuando él estaba regando sus plantas en su huano la vio pasar, o pasó por aire y no, a mucha altura, una blanca figura que hacía sonar como en unas planchadas con bastante almidón, por esto y otras cosas como eran cuando cazan, tuvo una sola cosa. Cual la sorpresa de este hombre cuando cae en su presencia el mismo rey tenebroso una escoba y con sus consabidas enaguas. Le conoció, recogió para presentarla en público; pero ella le dice amenazante: “Si no guardas este secreto; cualquier momento serás llevado a los infiernos”. Entonces el muy atemorizado contaba el milagro, menos el santo.

An illustration of a person wearing a wide-brimmed hat and a dark cloak, standing in a field of green grass and purple flowers at night. The person is looking up at a large, bright yellow full moon in a dark blue sky. Three small silhouettes of people are visible on the surface of the moon, appearing to be walking. The overall scene is magical and atmospheric.

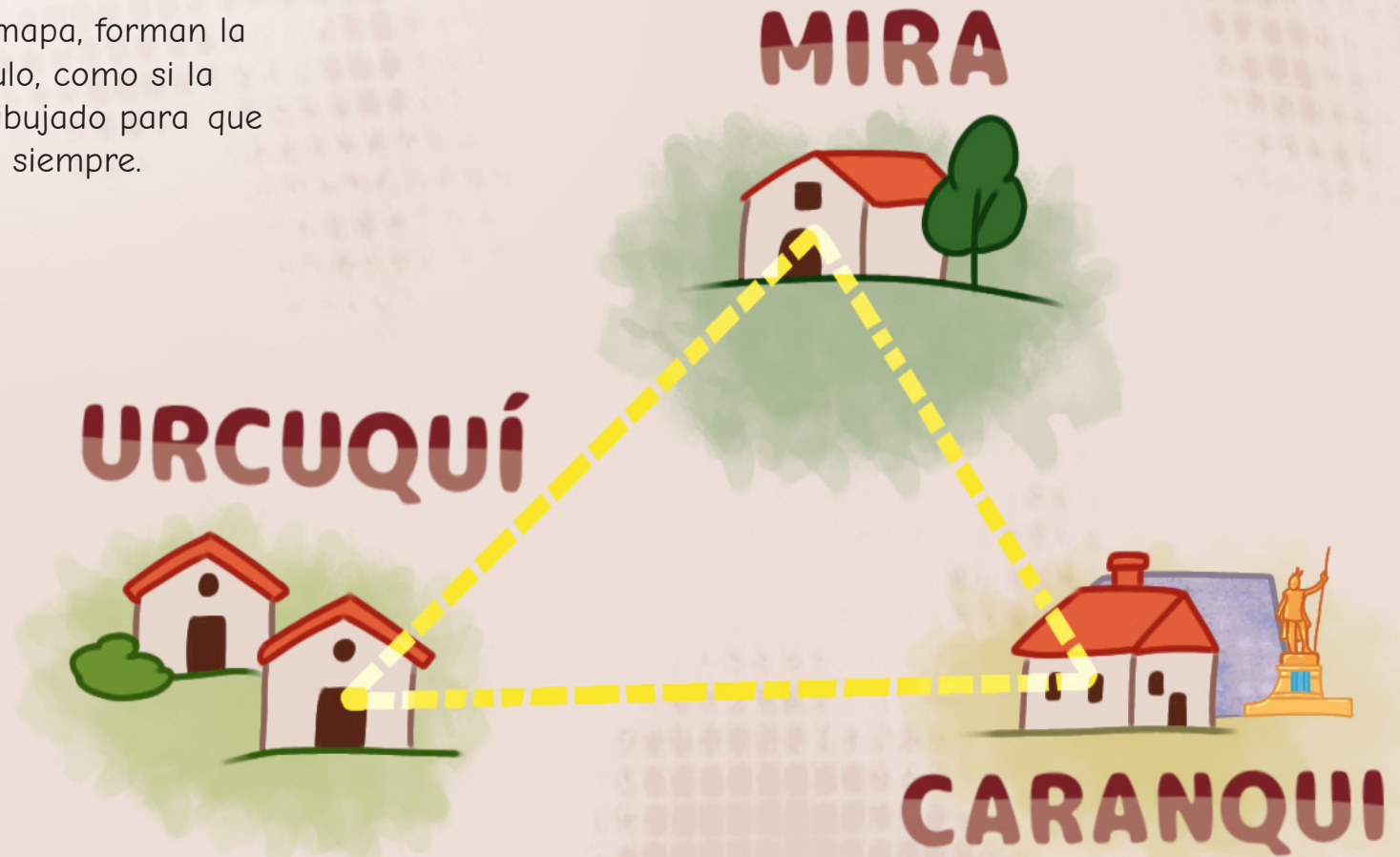
El
Correo
mágico
del
triángulo de
Imbabura



Esta versión está dirigida a niños y niñas de 6 a 8 años, una etapa en la que la curiosidad, la imaginación y el asombro guían su aprendizaje. A través del relato, se les invita a imaginar personajes y escenarios, y a descubrir la tradición como parte de su identidad cultural, fortaleciendo el respeto por la memoria oral.

En la provincia de Imbabura hay tres pueblos muy queridos: Caranqui, Urcuquí y Mira.

Si los miras en un mapa, forman la figura de un triángulo, como si la tierra los hubiera dibujado para que fueran amigos para siempre.



Los abuelos cuentan que en ese triángulo viven mujeres muy especiales:

Las Mensajeras Mágicas, quienes ayudan a las personas a comunicarse cuando necesitan hacerlo rápidamente.

Ellas no dan miedo.

No hacen daño.

Solo escuchan, ayudan y cuidan los caminos del triángulo.

En cada pueblo existe una casita sencilla donde uno puede pedir ayuda.

No tiene letrero ni campana: la casita brilla un poquito cuando alguien necesita entrar.



Una tarde, Raimundo, un hombre bueno, pero que ese día se sentía algo triste y apurado, llegó a la casita de Urcuquí.



—Buenas tardes — dijo con voz bajita—. Necesito enviar un mensaje a Mira, pero no llegaré a tiempo. La puerta se abrió despacio y apareció Sara, una Mensajera de ojos tranquilos. —¿A quién debemos avisar? —preguntó con voz suave.

Raimundo le explicó que quería pedir disculpas a una amiga a la que había hecho sentir mal.

Sara sonrió.

—Los mensajes de corazón siempre llegan rápido —dijo.

Colocó el nombre en un pañuelo blanco y lo guardó en su bolsillo mágico.





Esa noche, Sara se encontró con sus amigas en un lugar donde la luna brillaba con mucha fuerza.

—¿Listas? —preguntó.

Las otras dos levantaron pequeñas ramitas verdes y dijeron:

—Que el viento abra los senderos.

—Que la montaña cuide nuestros pasos.

Sara añadió:

—Que el mensaje llegue con cariño.

Las Mensajeras no usan hechizos oscuros ni nada peligroso. Ellas realizan un Ritual de Camino, que es como una oración para que la naturaleza las acompañe.

Entonces soplaron al aire, y pequeños puntos de luz aparecieron como luciérnagas. Esa era la señal de que el camino estaba listo.



Las Mensajeras no corren: la naturaleza las ayuda. Los caminos se hacen más cortos, las piedras se mueven solas, el viento les muestra la ruta, y las estrellas brillan un poquito más para guiarlas.

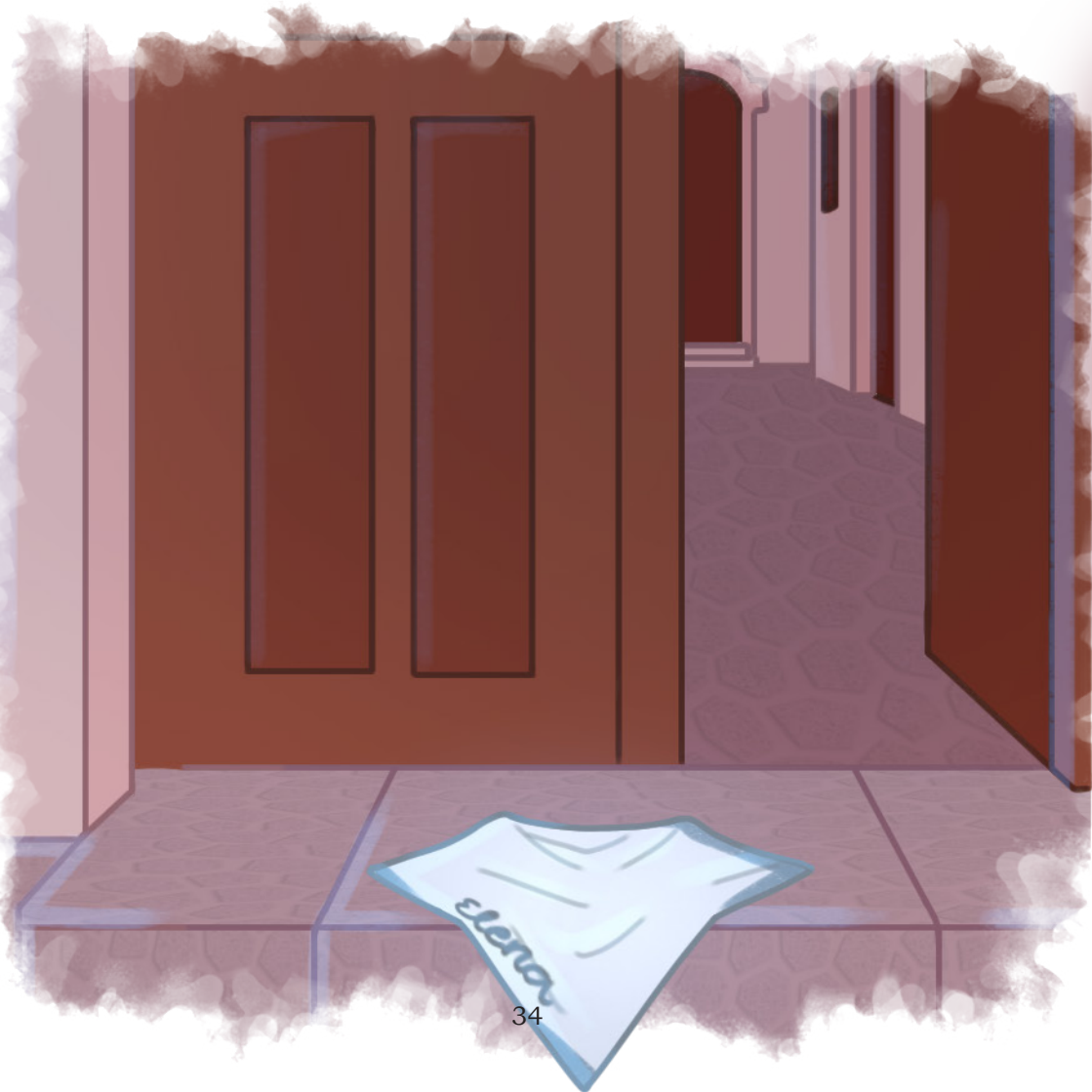
A veces parecen deslizarse; otras, caminar muy rápido sin cansarse. Los animales no les tienen miedo: los perros mueven la cola, los búhos saludan con sus ojos grandes, y hasta las hojas aplauden cuando pasan.



Aquella noche, Sara viajó desde Urcuquí hasta Mira en muy poco tiempo.

En Mira vivía Elena,
la amiga de Raimundo.

Sara llegó a su puerta y dejó el pañuelo blanco en el umbral.



El pañuelo tenía un pequeño brillo: eso significaba “alguien quiere arreglar las cosas contigo”.
Cuando Elena lo vio, entendió al instante.
—Gracias —susurró al aire—.
Yo también quiero hablar con él.

Las Mensajeras no necesitan que les abran la puerta: el mensaje ya había llegado.



Sara regresó a la parte plana de la montaña cuando todavía estaba oscuro y el sol no salía. Las otras dos Mensajeras ya estaban allí.
—El mensaje ya llegó—dijo Sara, guardando el pañuelo que ahora brillaba aún más fuerte.

—Hay otro mensaje desde Mira—dijo una de sus compañeras—. Una abuela quiere avisar a su hija que su nieto está mejor de salud. Las tres sonrieron.
—Esta noche tenemos mucho trabajo en el triángulo.—dijo Sara—. Vamos a ayudar.



La abuela esperaba junto a su puerta,
con una vela encendida.

—Gracias por venir —dijo—.

Solo quiero decirle a mi hija que el
niño está mejor y que ya puede
viajar tranquila.

Sara tomó la vela entre sus manos.

—Los mensajes de alegría son los que
más rápido viajan —respondió.



Las tres Mensajeras hicieron un
pequeño círculo con piedritas, tocaron
la vela y repitieron:

—Que la noticia llegue con luz.
La llama de la vela se movió rápido,
como si estuviera diciendo <<sí>>.

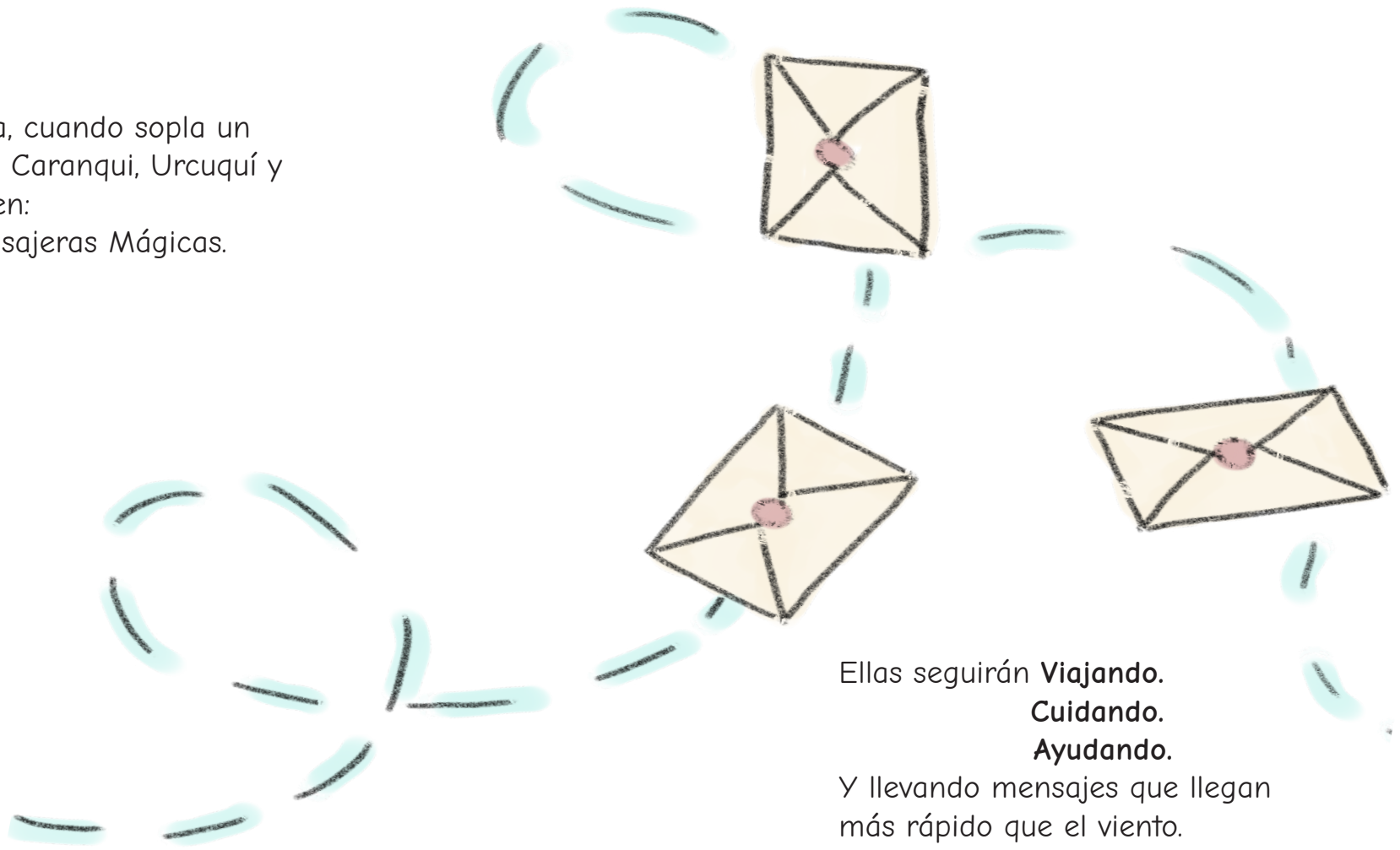
A la mañana siguiente, Raimundo se encontró con Elena en el mercado. Los dos se rieron un poquito: el perdón había llegado a sus corazones más rápido que las palabras.
—Creo que tenemos que hablar
—dijo ella.
—Cuando quieras —respondió él.

Mientras conversaban, un viento suave pasó entre ellos. Era Sara, de regreso a su casita. Los mensajes no solo arreglaban problemas: también unían corazones.

Los años pasan, los caminos mejoran y la gente usa teléfonos y computadoras.



Pero en Imbabura, cuando sopla un viento dulce entre Caranqui, Urcuquí y Mira, muchos dicen:
—Ahí van las Mensajeras Mágicas.



Ellas seguirán **Viajando.**
Cuidando.
Ayudando.
Y llevando mensajes que llegan más rápido que el viento.

FIN

Porque mientras exista alguien que necesite enviar un mensaje importante, mientras haya palabras que unir, mientras el triángulo siga brillando en los mapas.

EL
TRIÁNGULO
DE LAS BRUJAS:
EL CORREO DE
IMBABURA





Esta versión está dirigida a adolescentes de 14 a 16 años, una etapa en la que se consolidan el pensamiento crítico y la capacidad de interpretación simbólica. El relato propone una aproximación más profunda y reflexiva a la leyenda, incorporando elementos de misterio, tensión narrativa y ambigüedad, que invitan a cuestionar, analizar y resignificar el valor cultural de la tradición. Así, se establece un diálogo entre lo ancestral y las inquietudes contemporáneas, contribuyendo a la construcción de la identidad personal y colectiva.

En Imbabura, los pueblos de Caranqui, Urcuquí y Mira dibujan un triángulo casi perfecto sobre el mapa. A simple vista, no parece distinto de cualquier otro paisaje andino; sin embargo, desde hace generaciones, hay algo que inquieta a quienes lo conocen: nadie recorre esos caminos de noche sin pensarlo dos veces.

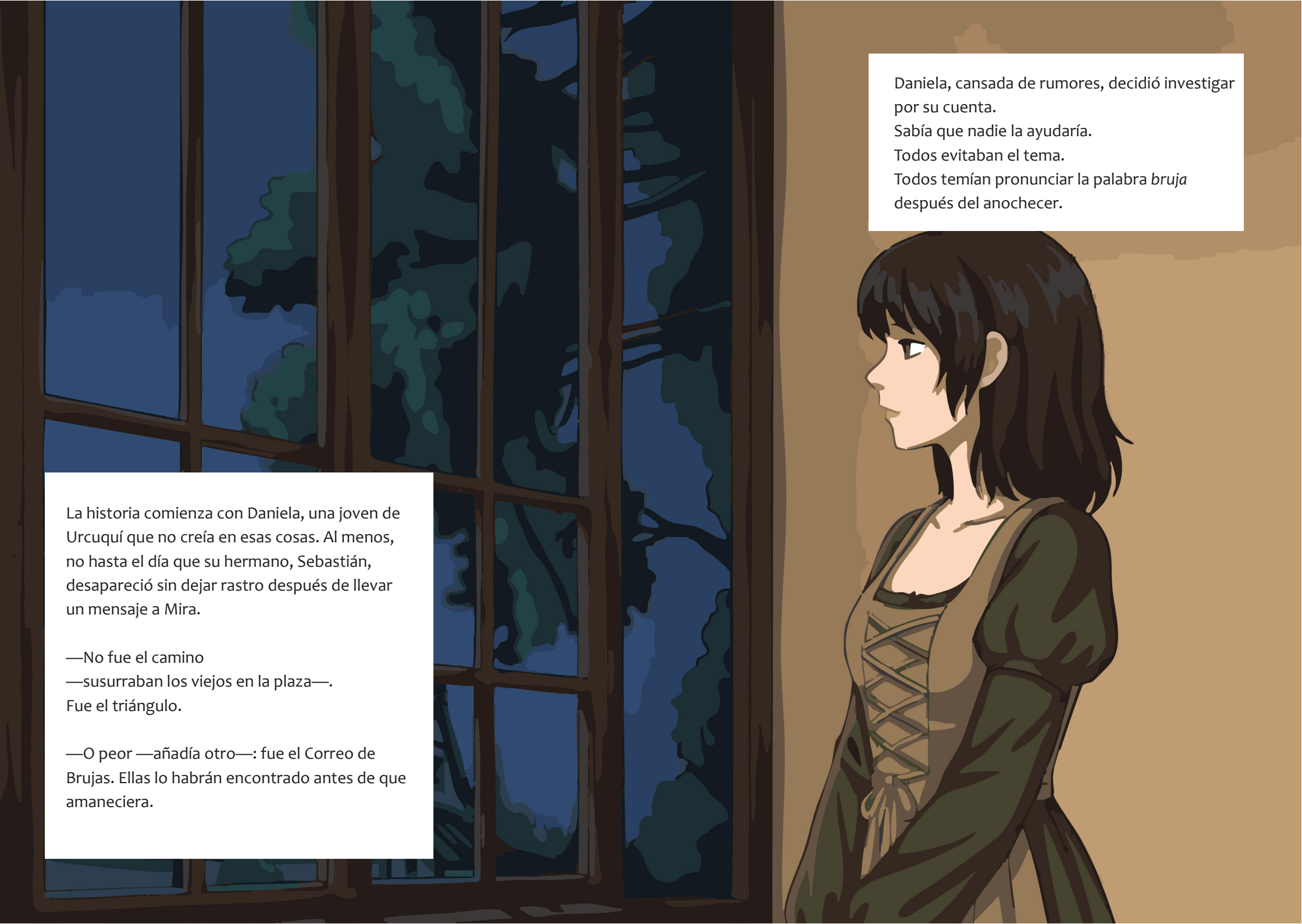
No es por animales salvajes ni por ladrones. Es por algo más difícil de nombrar. Algo que no se ve... pero que está.

Las llaman las brujas del Correo.

Mensajeras capaces de atravesar los tres pueblos en cuestión de horas, guiadas por conjuros antiguos que ya nadie se atreve a pronunciar. Se dice que no siguen caminos visibles, que se deslizan entre los cerros como si el viento las llevara y que solo aparecen cuando ellas lo deciden. Y cuando eso ocurre, nunca es casual.

Porque las brujas del Correo no llegan sin motivo. Siempre traen algo consigo: un mensaje... o una advertencia.



A woman with dark hair, wearing a dark green dress with a laced bodice, is shown in profile, looking out a window at night. The window shows a dark forest scene. The background is a solid tan color.

La historia comienza con Daniela, una joven de Urcuquí que no creía en esas cosas. Al menos, no hasta el día que su hermano, Sebastián, desapareció sin dejar rastro después de llevar un mensaje a Mira.

—No fue el camino
—susurraban los viejos en la plaza—.
Fue el triángulo.


—O peor —añadía otro—: fue el Correo de Brujas. Ellas lo habrán encontrado antes de que amaneciera.

Daniela, cansada de rumores, decidió investigar por su cuenta.

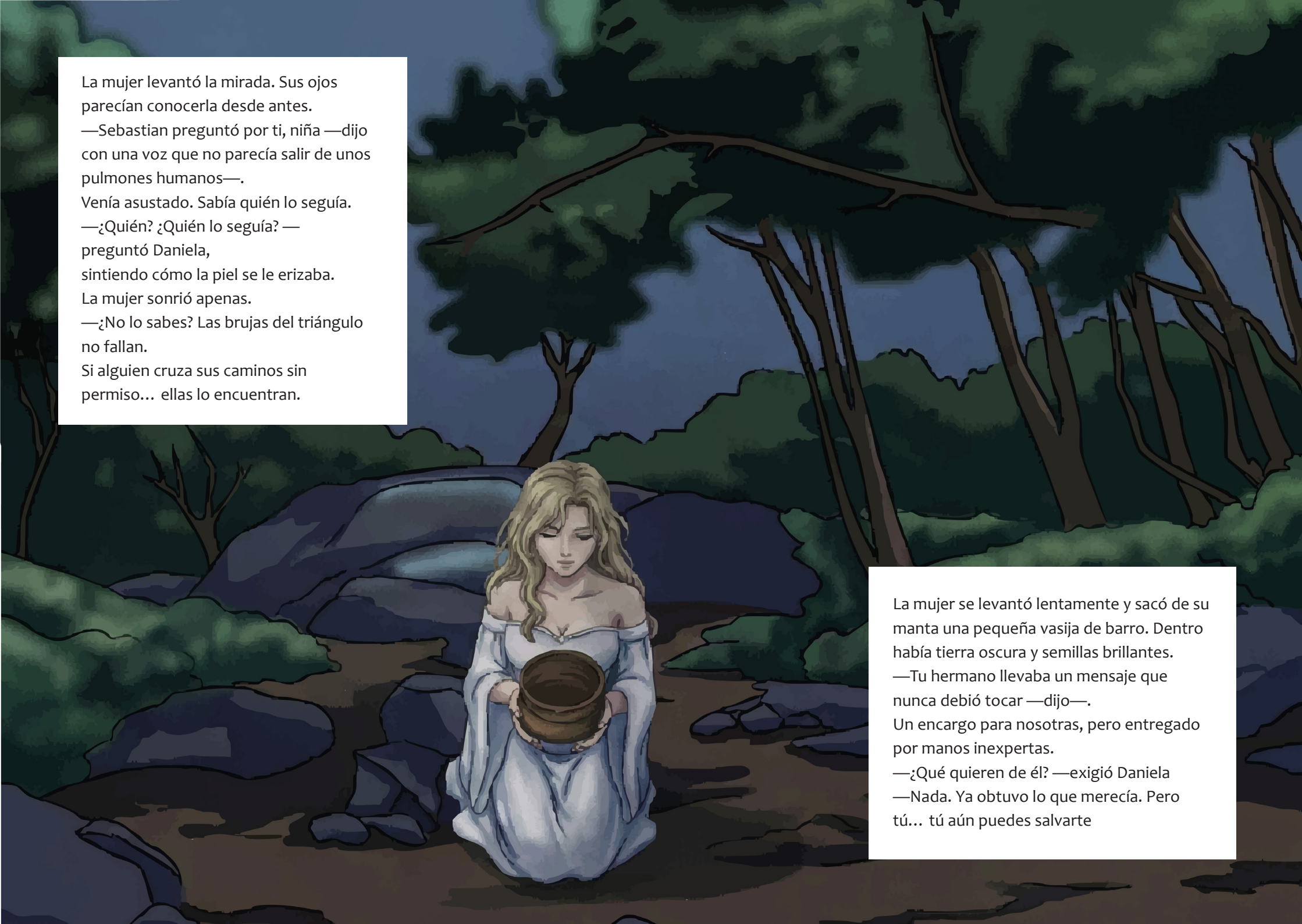
Sabía que nadie la ayudaría.

Todos evitaban el tema.

Todos temían pronunciar la palabra *bruja* después del anochecer.



Entonces la vio
Una mujer sentada sobre una piedra.
Inmóvil.
Quiétísima.
Demasiado quieta.
—Buenas noches... —
se atrevió a decir Daniela..

A woman with long, wavy blonde hair is kneeling on a dirt path in a forest. She is wearing a white, off-the-shoulder dress and is holding a dark brown wooden bowl with both hands. The forest is filled with tall, thin trees and large, dark rocks. The lighting is soft, suggesting a late afternoon or early morning setting.

La mujer levantó la mirada. Sus ojos parecían conocerla desde antes.
—Sebastian preguntó por ti, niña —dijo con una voz que no parecía salir de unos pulmones humanos—.
Venía asustado. Sabía quién lo seguía.
—¿Quién? ¿Quién lo seguía? —preguntó Daniela, sintiendo cómo la piel se le erizaba.
La mujer sonrió apenas.
—¿No lo sabes? Las brujas del triángulo no fallan.
Si alguien cruza sus caminos sin permiso... ellas lo encuentran.

La mujer se levantó lentamente y sacó de su manta una pequeña vasija de barro. Dentro había tierra oscura y semillas brillantes.
—Tu hermano llevaba un mensaje que nunca debió tocar —dijo—.
Un encargo para nosotras, pero entregado por manos inexpertas.
—¿Qué quieren de él? —exigió Daniela
—Nada. Ya obtuvo lo que merecía. Pero tú... tú aún puedes salvarte

La mujer comenzó a trazar un círculo en el suelo, murmurando un conjuro que Daniela no lograba comprender. Las palabras sonaban fragmentadas, antiguas, como si hubieran permanecido enterradas durante siglos.

—No lo digas en voz alta —advirtió la mujer—. Este es un idioma que escucha más de lo que debería.

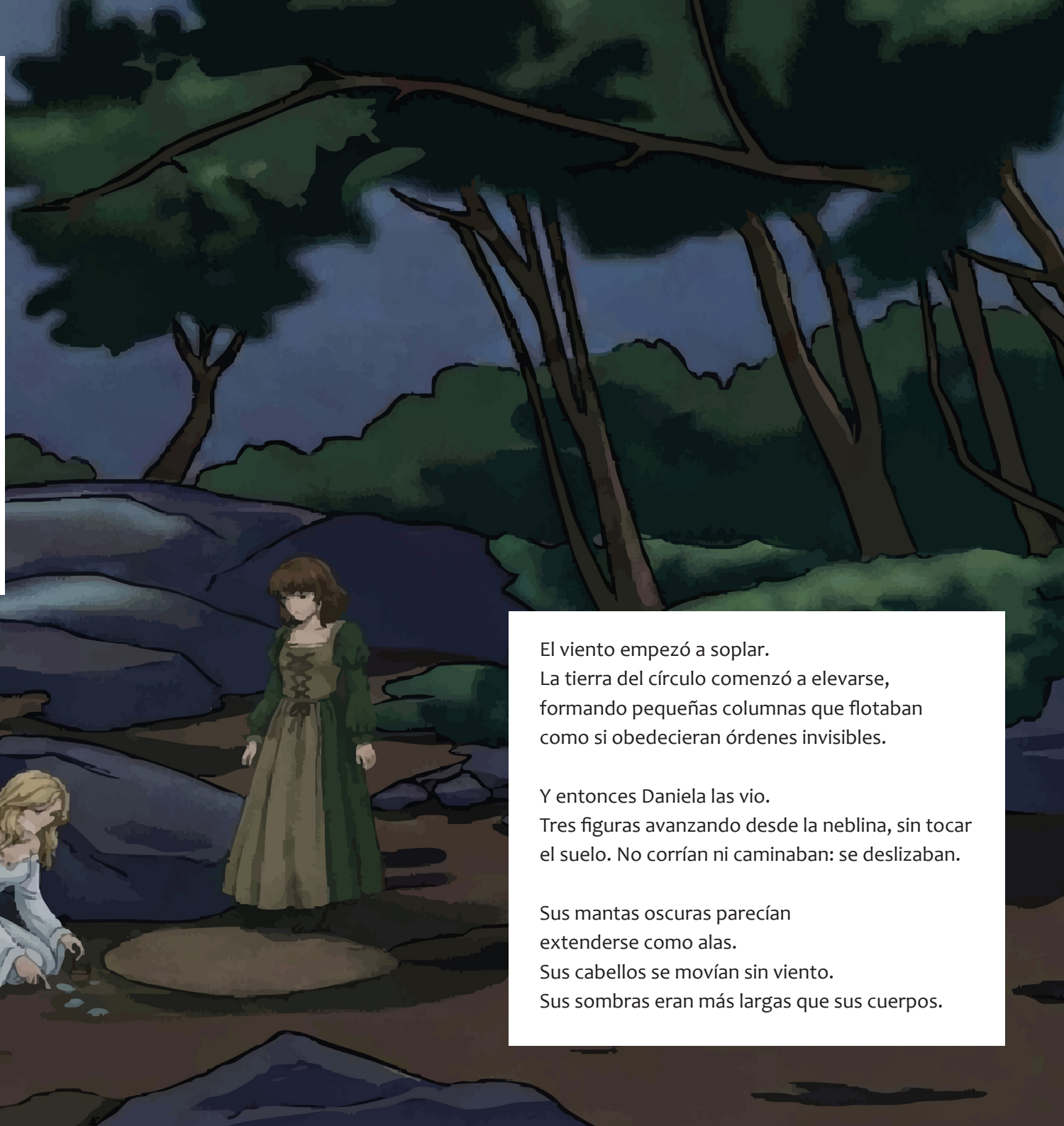
Daniela retrocedió un paso.

—¿Qué están haciendo en estos caminos?

¿Por qué se llevan a la gente?

—No nos llevamos a nadie —corrigió la mujer—. Respondemos a quienes nos llaman.

Y quien pide un recado oscuro... paga un precio oscuro.



El viento empezó a soplar.

La tierra del círculo comenzó a elevarse, formando pequeñas columnas que flotaban como si obedecieran órdenes invisibles.

Y entonces Daniela las vio.

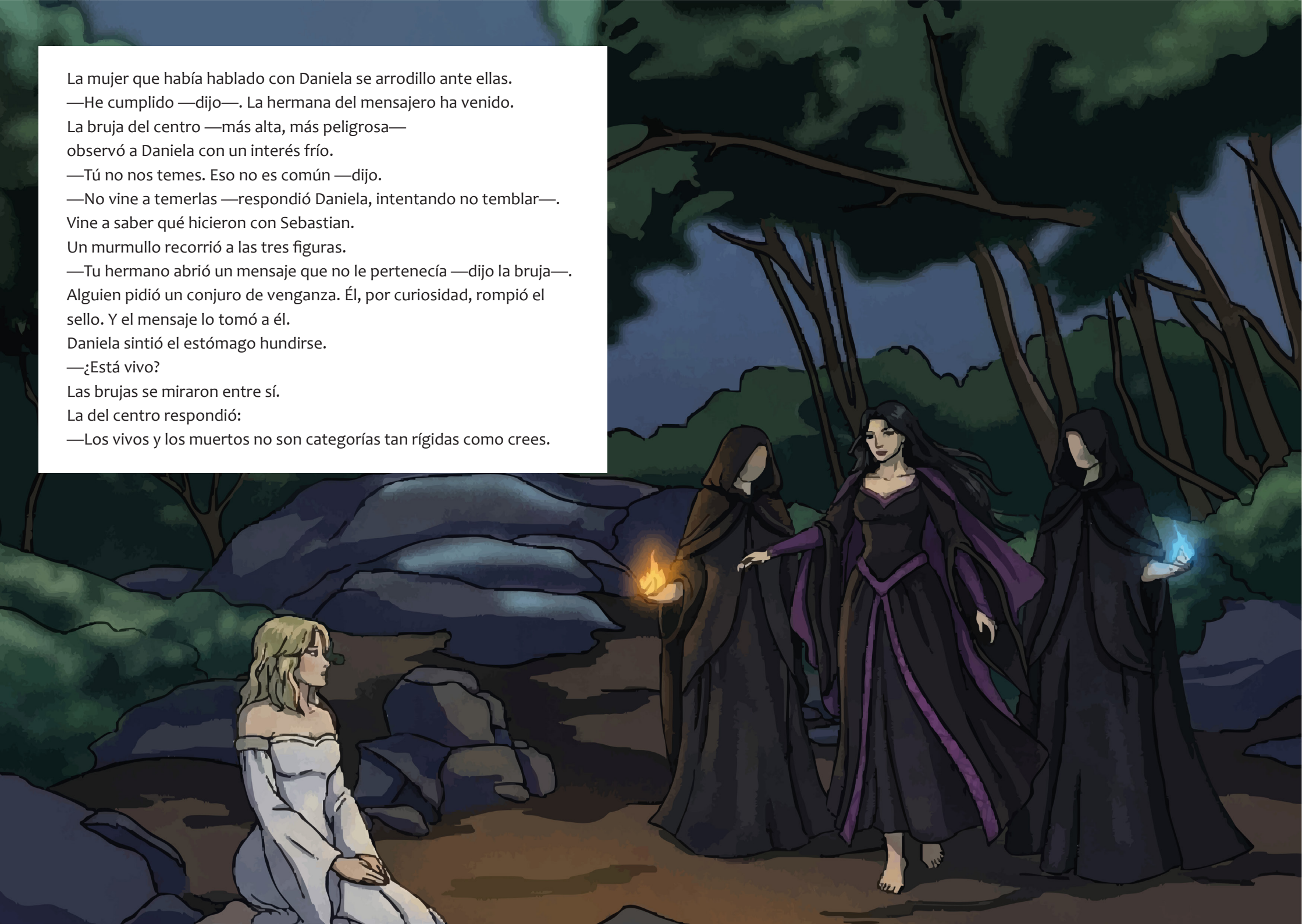
Tres figuras avanzando desde la neblina, sin tocar el suelo. No corrían ni caminaban: se deslizaban.

Sus mantas oscuras parecían extenderse como alas.

Sus cabellos se movían sin viento.

Sus sombras eran más largas que sus cuerpos.

La mujer que había hablado con Daniela se arrodillo ante ellas.
—He cumplido —dijo—. La hermana del mensajero ha venido.
La bruja del centro —más alta, más peligrosa—
observó a Daniela con un interés frío.
—Tú no nos temes. Eso no es común —dijo.
—No vine a temerlas —respondió Daniela, intentando no temblar—.
Vine a saber qué hicieron con Sebastian.
Un murmullo recorrió a las tres figuras.
—Tu hermano abrió un mensaje que no le pertenecía —dijo la bruja—.
Alguien pidió un conjuro de venganza. Él, por curiosidad, rompió el
sello. Y el mensaje lo tomó a él.
Daniela sintió el estómago hundirse.
—¿Está vivo?
Las brujas se miraron entre sí.
La del centro respondió:
—Los vivos y los muertos no son categorías tan rígidas como crees.



La mujer del camino habló otra vez:
—Podemos devolverte lo que queda de él...
pero no gratis.

La bruja del centro extendió una mano
huesuda.

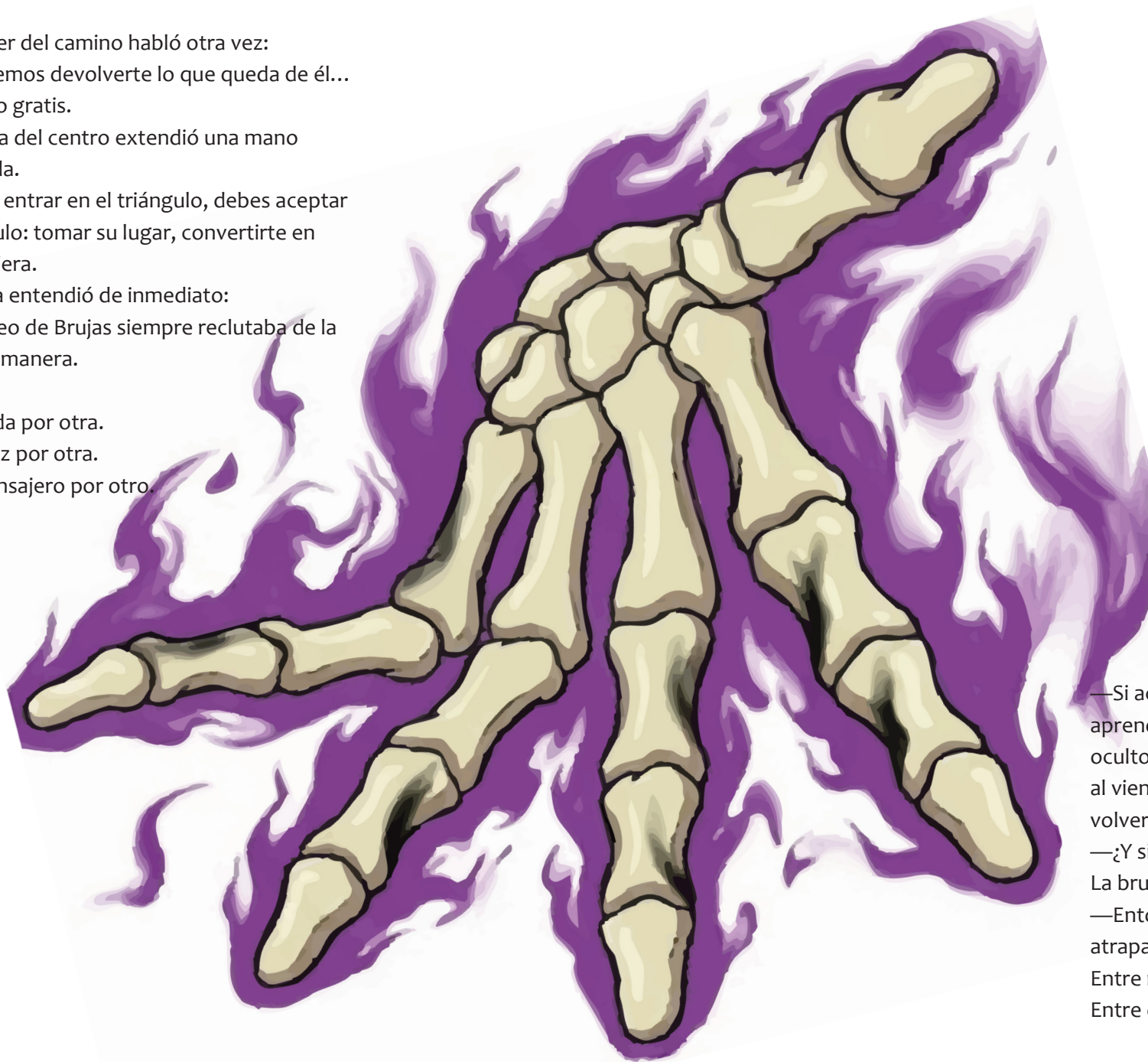
—Para entrar en el triángulo, debes aceptar
el vínculo: tomar su lugar, convertirte en
mensajera.

Daniela entendió de inmediato:
el Correo de Brujas siempre reclutaba de la
misma manera.

Una vida por otra.

Una voz por otra.

Un mensajero por otro.



—Si aceptas —dijo la bruja—,
aprenderás los rituales, los caminos
ocultos, las palabras que hacen temblar
al viento. Tendrás poder, pero nunca
volverás a ser una muchacha común.
—¿Y si no acepto? preguntó Daniela.
La bruja ladeó la cabeza.
—Entonces tu hermano quedará
atrapado para siempre donde está.
Entre mensaje y mensaje.
Entre quien lo llamó y quien lo rompió.

Daniela apretó los dientes.
Sintió que algo ardía en
su interior, entre la rabia y
desesperación.
—Lo haré —susurró—.
Enséñenme.

La tierra del círculo comenzó a brillar
Las columnas de polvo se unieron
alrededor de Daniela, como si la
envolvieran

La bruja del centro recitó
el conjuro final:

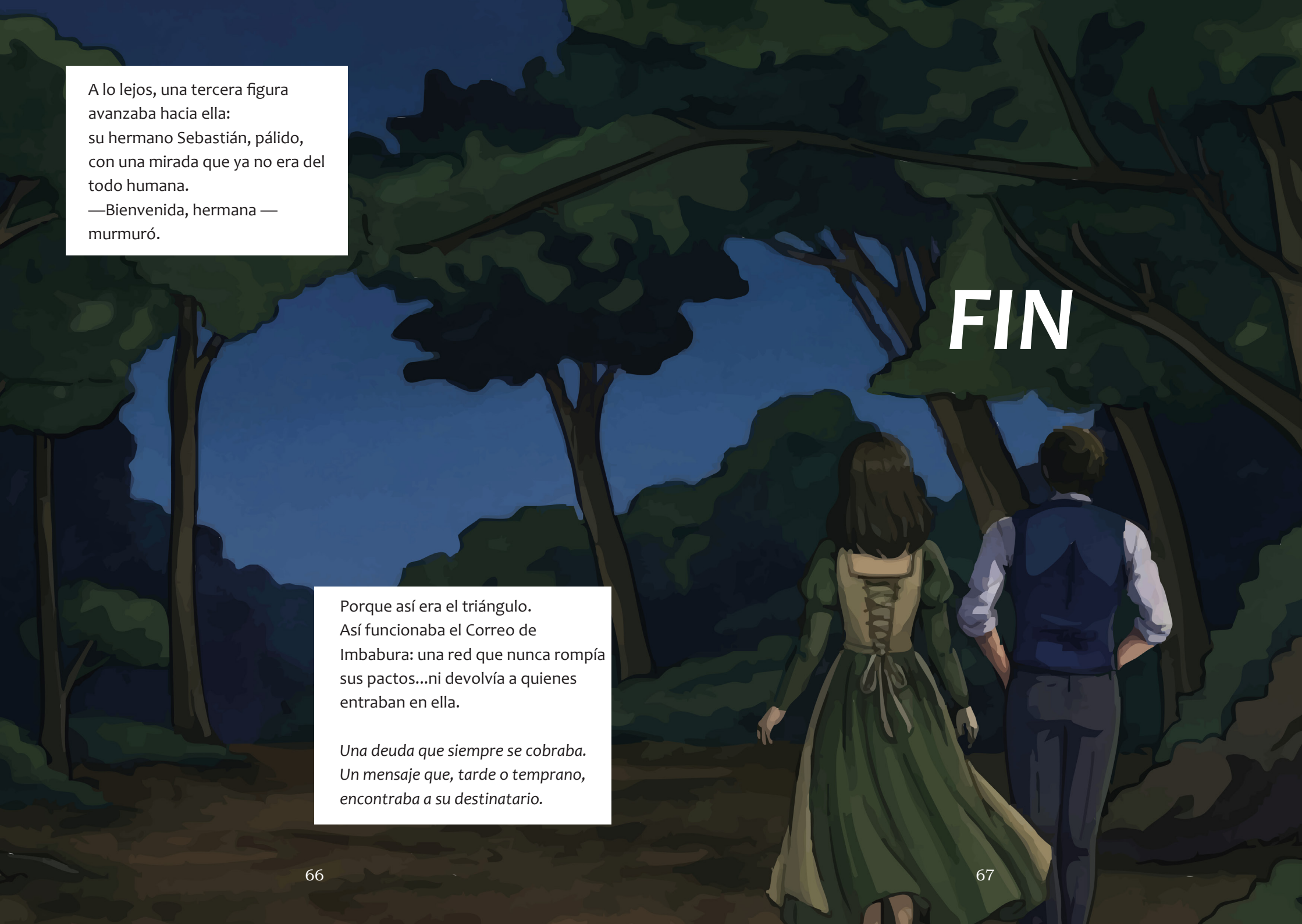
*<<Quien entra al camino,
deja atrás su sombra.*

Quien lleva un mensaje, lleva su alma.

*Quien rompe el silencio del triángulo,
pertenece al triángulo.>>*



La oscuridad se cerró sobre ella.
Cuando abrió los ojos, la mujer
del camino ya no estaba.
Tampoco la neblina.
Tampoco estaba Daniela que
había llegado allí.



A lo lejos, una tercera figura
avanzaba hacia ella:
su hermano Sebastián, pálido,
con una mirada que ya no era del
todo humana.
—Bienvenida, hermana —
murmuró.

FIN

Porque así era el triángulo.
Así funcionaba el Correo de
Imbabura: una red que nunca rompía
sus pactos...ni devolvía a quienes
entraban en ella.

*Una deuda que siempre se cobraba.
Un mensaje que, tarde o temprano,
encontraba a su destinatario.*

EL CORREO DE BRUJAS DEL

TRIANGULO
DIABÓLICO



La versión adulta de este libro está dirigida a lectores de entre 25 y 30 años, un público con mayor capacidad de interpretación simbólica y sensibilidad hacia narrativas complejas.

Durante el proceso de investigación, se analizó cómo este grupo etario se relaciona con relatos de carácter oscuro, psicológico y tradicional, valorando no solo la historia, sino también la atmósfera, el impacto emocional y el uso del lenguaje visual.

Estas decisiones gráficas responden a un proceso riguroso de análisis del público objetivo, cuyo propósito es construir una propuesta visual coherente, madura y acorde con la versión adulta de la leyenda.

I. El triángulo

Para quienes viven lejos, Caranqui, Urcuquí y Mira son simples puntos en un mapa.

Para quienes conocen la tierra —quienes han crecido oliendo la caña molida, cargando agua desde los **riachuelos**, y escuchando historias al borde del fogón—, estos pueblos forman algo más: un triángulo tejido con un hilo que no es de este mundo.

Los geógrafos hablan de coincidencias.

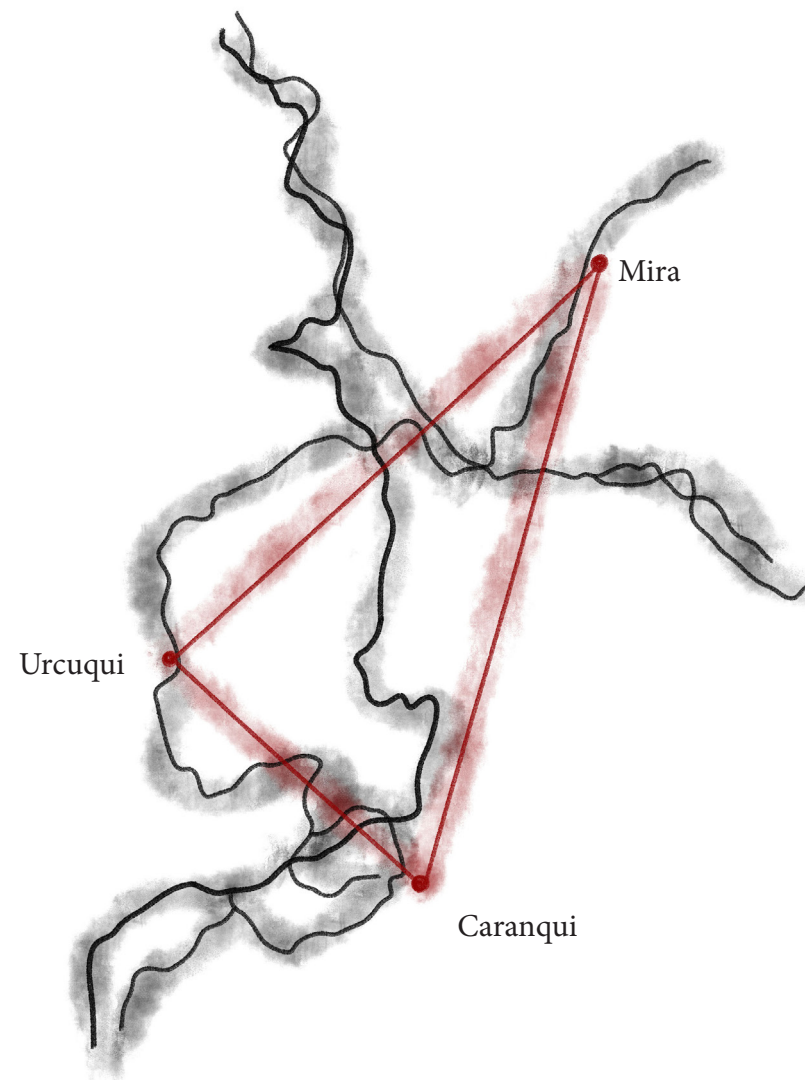
Los ancianos, en cambio, hablan de un orden antiguo, previo incluso a la llegada de los españoles, cuando ciertos lugares estaban destinados a equilibrar fuerzas invisibles.

Y en ese triángulo, desde antes de que existiera la palabra <<Ecuador>>, caminaban mujeres que no caminaban como las demás.

De ellas se decía que podían recorrer los tres vértices en una sola noche; que portaban mensajes que no debían ser escuchados por oídos humanos; que sus pasos no dejaban huella... o dejaban huellas imposibles.

Se las llamaba las brujas del Correo.

Y aunque muchos intentaron negar su existencia, nadie se atrevió a desafiarla.



1 Riachuelos: que tiene el mismo tono o sonido que otra cosa.

II. La casa del recado

La tradición decía que cada pueblo tenía, al menos, una casa donde las brujas aceptaban los recados.

La de Urcuquí era la más conocida, aunque nadie señalaba su ubicación exacta. Se decía que cambiaba de lugar o que la sombra era más grande que la propia casa.

Una noche, un hombre llegó hasta ella.

Se llamaba Raimundo y traía la desesperación clavada en la mirada.

Golpeó tres veces.

La puerta se abrió sola.

Adentro lo esperaba una mujer que no era joven ni vieja, ni bella ni fea. Era como observar el humo: no había un punto fijo donde aferrarse.

—Viene por mensaje —dijo la mujer, sin preguntar su nombre.

Raimundo asintió.

—Ella se fue —agregó—. Se fue con otro. No quiero que regrese. Solo quiero que... lo paguen.

La mujer no sonrió, pero algo se movió en su rostro, como una sombra que cambiaba de dirección.

—Diga el nombre.

Él lo dijo.

La mujer sacó un paño rojo y envolvió tres monedas.

Luego, con un gesto lento, se cortó un mechón de cabello y lo colocó sobre las monedas.

—El recado será llevado —sentenció—. Pero recuerde esto: toda petición lleva consigo su sombra. Lo que cae hacia alguien, cae también hacia quien lo desea.

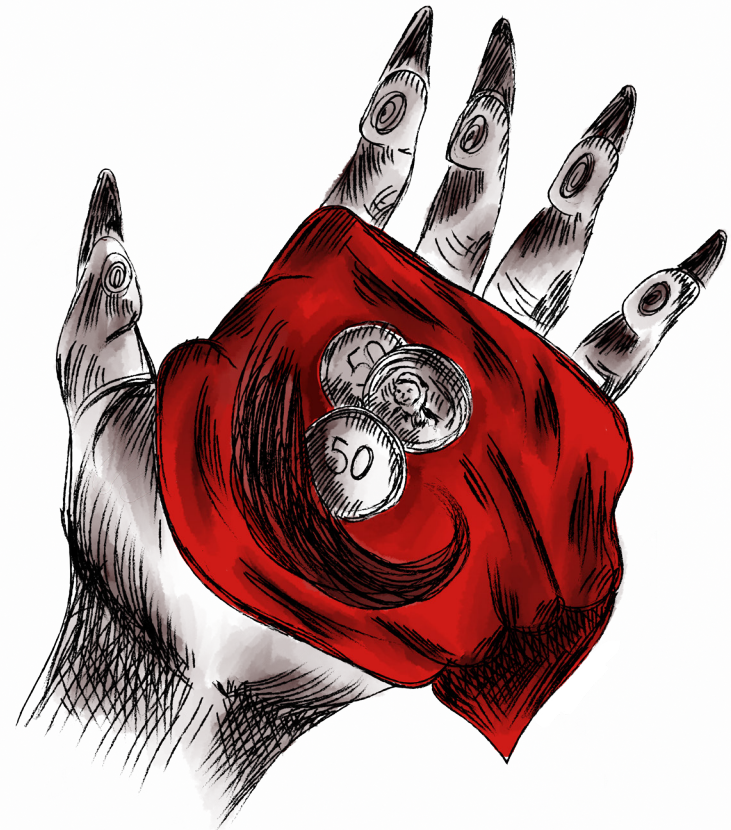
Raimundo no quiso escuchar más.

Salió con el alivio egoísta de quien cree haber resuelto su vida arrancando la de otro.

En la puerta, la mujer murmuró:

—Triángulo, abre el camino.

Y la noche obedeció.



III. El ritual

Las brujas nunca viajaban sin preparación. El desplazamiento no era un simple traslado, sino un pacto entre su cuerpo y aquello que habitaba en el aire del triángulo.

En un ²descampado sin nombre, dos mujeres aguardaban. Una sostenía un gallo negro sin cabeza; la otra, un cuenco con tierra y sangre mezcladas.

La líder —la misma que atendió a Raimundo— colocó el pañuelo rojo entre las manos de las tres.

—Recado de ruptura —anunció—. Nombre pronunciado. Camino abierto.

Luego alzó la mirada.

—¿Están dispuestas?

Las otras dos respondieron al unísono:

—Lo estamos.

Comenzaron entonces el conjuro que ningún humano debía pronunciar:

**<<Lo que corre en la sangre,
que corra en la noche.
Lo que ata una vida,
que la desate el triángulo.>>**

El gallo fue arrojado al suelo.

Nadie lo vio caer: desapareció como si el aire lo hubiera devorado.

La tierra del cuenco se elevó formando una espiral.

Las tres mujeres se inclinaron hacia adelante, dejando que la espiral cubriera sus rostros.

Cuando la tierra cayó, ya no tenían ojos humanos.

² **Descampado:** Dicho de un terreno: Descubierto, libre y limpio de tropiezos, malezas y espesuras.



IV. El viaje

La tradición afirmaba que las brujas no corrían: eran arrastradas por caminos que solo ellas podían ver.

Los testigos —los pocos que no habían muerto o enloquecido de miedo— hablaban de siluetas que se movían como manchas de aceite sobre agua.

Otras veces, como animales deformes, mitad pájaro, mitad mujer. Otras, simplemente como sombras flotantes que dejaban un silbido detrás.

Aquella noche, tres figuras atravesaron los campos de Urcuquí con tanta rapidez que los perros no tuvieron tiempo de ladrar. Los gallos cantaron antes de la medianoche. Las ventanas se cerraron sin manos humanas.

Cuando pasaban, el aire se volvía más pesado, como si el mundo recordara, de pronto, un miedo antiguo.



V. La entrega

La destinataria del recado —una joven llamada Elena— despertó sobresaltada. Sintió que alguien tocaba la puerta, pero cuando se acercó, no había nadie.

Solo un pañuelo rojo, doblado con precisión.
Sobre él, tres plumas negras.

Y en el aire, un susurro:

—Lo que rompes, te rompe.
Elena cayó de rodillas.

Sabía exactamente qué significaba.

Había escuchado historias de mujeres cuya belleza se marchitaba de un día para otro, de hombres que perdían la voz o de parejas que despertaban separadas por una distancia que no había estado ahí la noche anterior.

El recado estaba entregado.
La ruptura sellada.



VI. El retorno

Las brujas regresaron antes del amanecer. No conversaban durante el viaje de vuelta; el cuerpo humano tardaba en reconectarse después de ser abandonado temporalmente, para dejar que la sombra viajara sola.

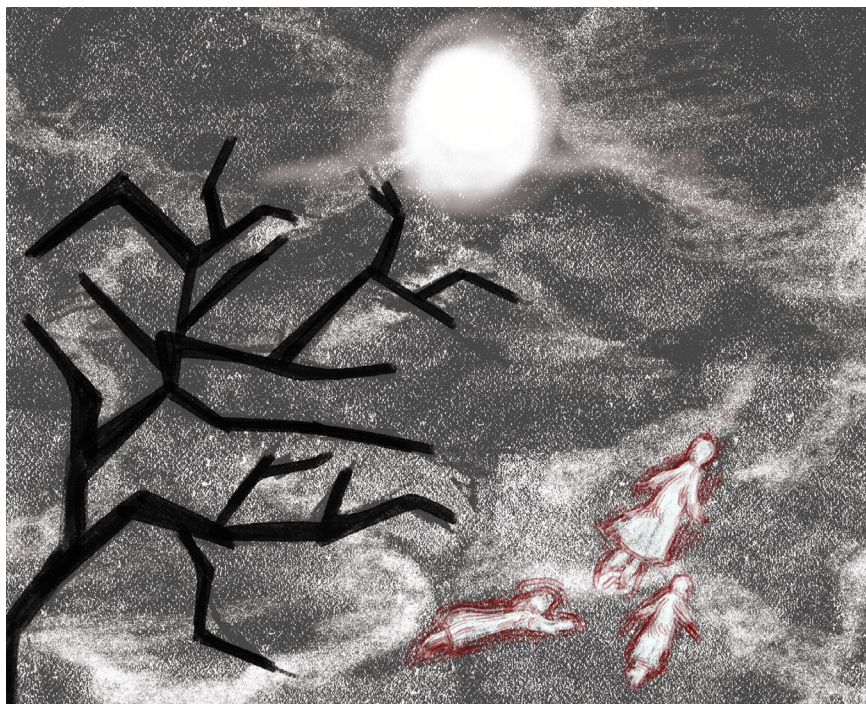
Volvieron al claro.

Las dos auxiliares cayeron al suelo, exhaustas. La líder permaneció de pie.

—El camino respondió —dijo—. Alguien en Mira pidió un recado esta misma noche.

—El triángulo está inquieto.

La tierra tembló levemente.



VII. La segunda petición

En Mira, al borde de un maizal, una anciana esperaba, sentada en una piedra. Sabía que el precio por pedir ayuda era alto. Aun así, dejó un espejo pequeño y una vela sin encender en el suelo.

Cuando la líder del Correo llegó, la anciana habló:

—Mi nieto está enfermo.

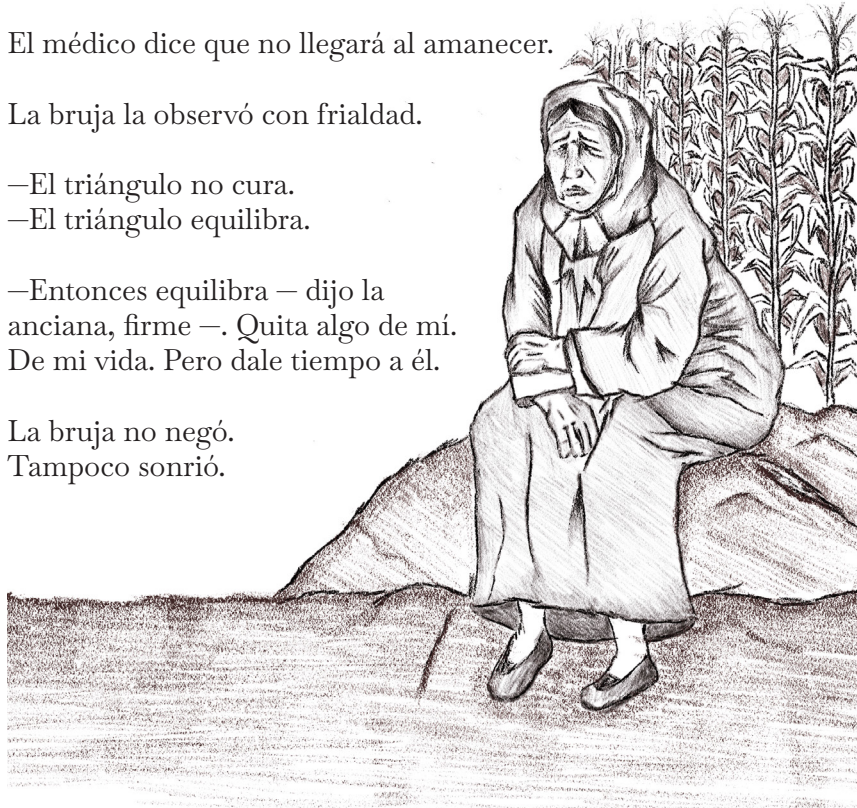
El médico dice que no llegará al amanecer.

La bruja la observó con frialdad.

—El triángulo no cura.
—El triángulo equilibra.

—Entonces equilibra — dijo la anciana, firme —. Quita algo de mí. De mi vida. Pero dale tiempo a él.

La bruja no negó.
Tampoco sonrió.



—Enciende la vela —ordenó.

Cuando la vela prendió, la llama no era amarilla, sino azul.
La bruja colocó el espejo frente al rostro de la anciana.

—Mira tu vida —le dijo.

La anciana vio cómo su reflejo envejecía décadas en segundos.
Pero no se quejó. Como si ya lo hubiera decidido mucho antes.

A lo lejos, en la casa, el niño respiraba mejor.



VIII. Las consecuencias

A la mañana siguiente, Raimundo despertó con la sensación de que algo lo observaba. Abrió la ventana y vio tres gallinas muertas en el umbral. Era una señal inequívoca.

Esbozó una sonrisa amarga.

Pero esa misma tarde, cuando se miró al espejo, descubrió que su ojo izquierdo se desviaba hacia el hombro, como si otro rostro intentara formarse en su piel.

Intentó gritar. La voz no salió.

O tal vez... ya no le pertenecía.

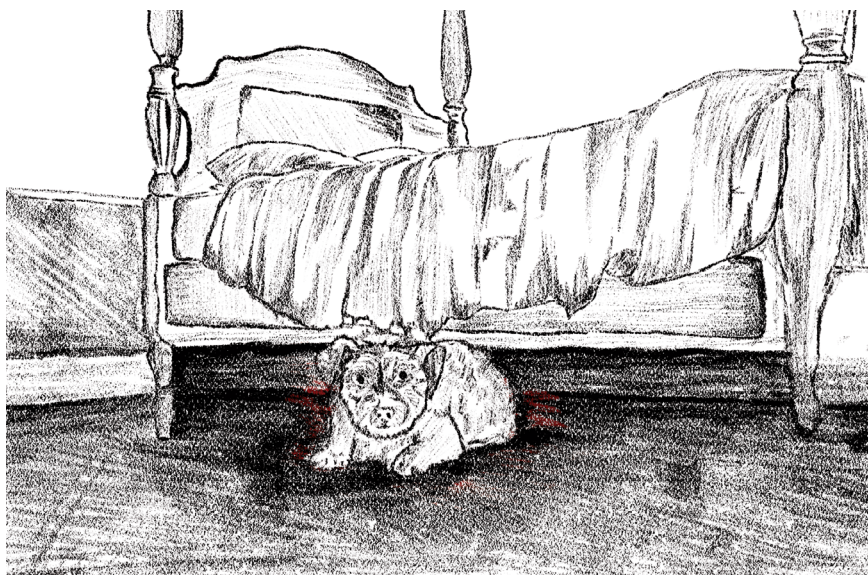


IX. Lo que no cambia

El tiempo pasó. Las carreteras mejoraron.
La gente dejó de hablar abiertamente del triángulo.

Pero en las noches sin luna, todavía se escuchan pasos en los techos.
Los perros todavía se esconden bajo las camas.
Los pañuelos rojos todavía aparecen en puertas donde no deberían estar.

Y los hombres que caminan solos entre Caranqui y Urcuquí dicen que el viento, a veces, susurra nombres que no son los suyos.
El Correo de Brujas no desaparece porque no es una leyenda: es un pacto.



Un contrato entre el miedo humano y aquello que vive entre los pueblos.

Mientras exista alguien dispuesto a pedir lo que no debe, mientras haya corazones rotos y venganzas secretas, mientras el triángulo siga trazado en la tierra, las brujas seguirán viajando.

Llevando mensajes que nadie quiere escuchar.

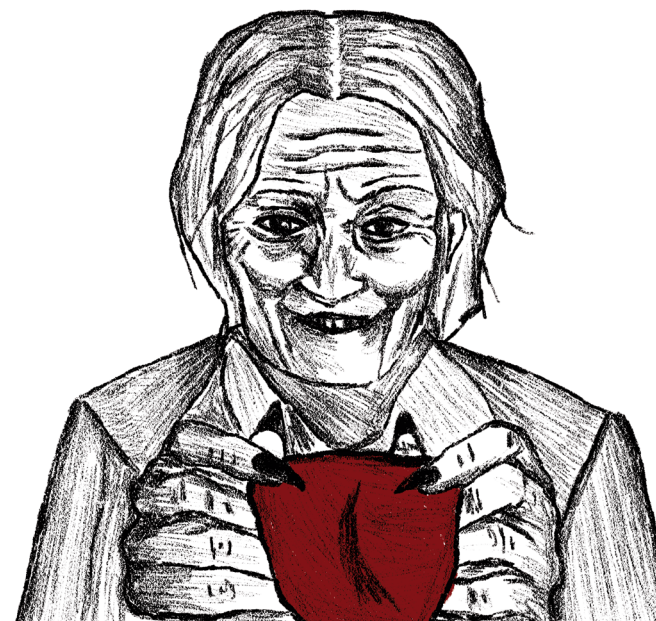
Cobrando precios que nadie puede evitar.

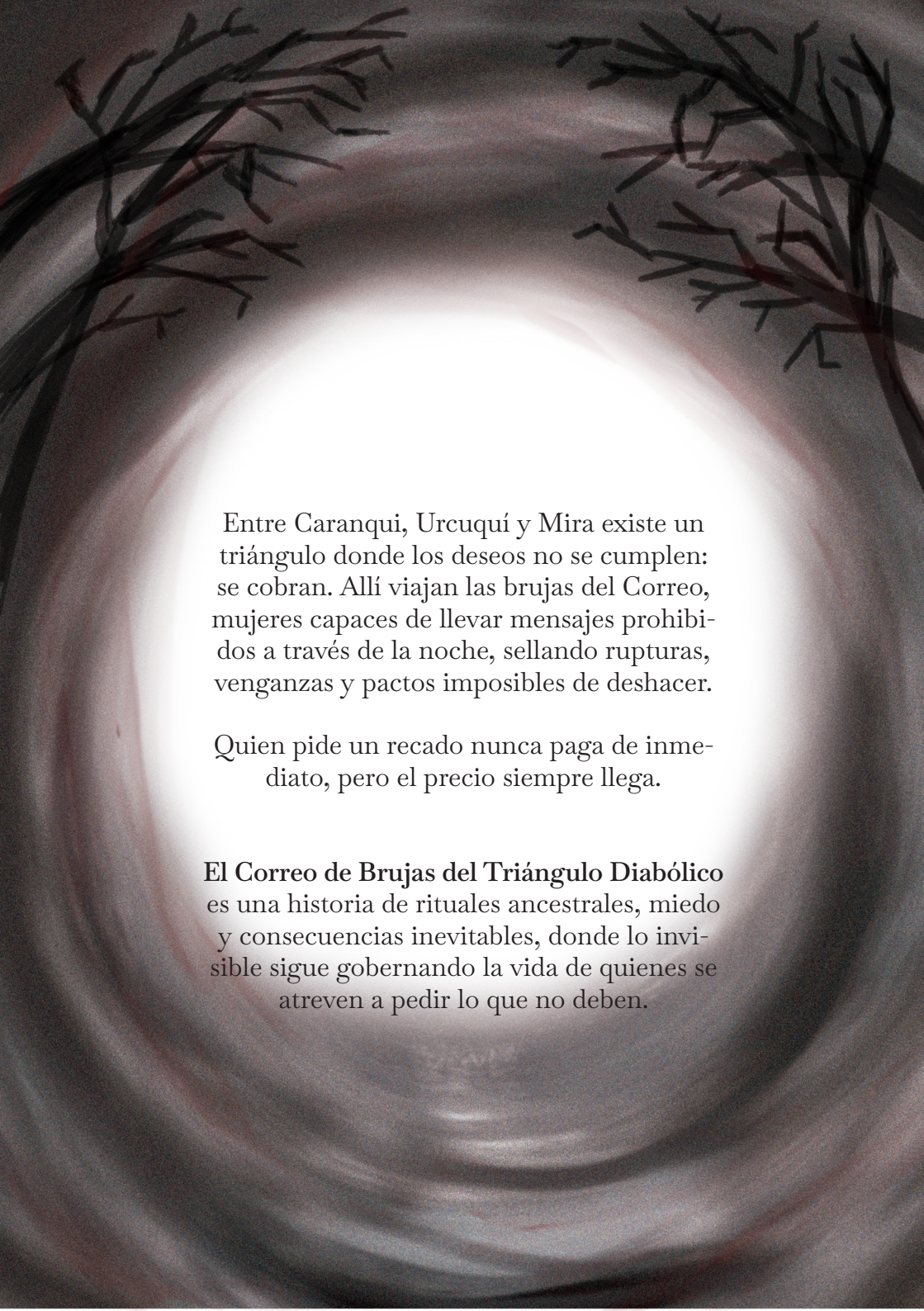
Y cuando ellas se acercan, el mundo reconoce lo que siempre supo: que hay caminos que no están hechos para los vivos, pero que aun así se recorren.

A toda velocidad.

Sin huellas.

Sin perdón.





Entre Caranqui, Urcuquí y Mira existe un triángulo donde los deseos no se cumplen: se cobran. Allí viajan las brujas del Correo, mujeres capaces de llevar mensajes prohibidos a través de la noche, sellando rupturas, venganzas y pactos imposibles de deshacer.

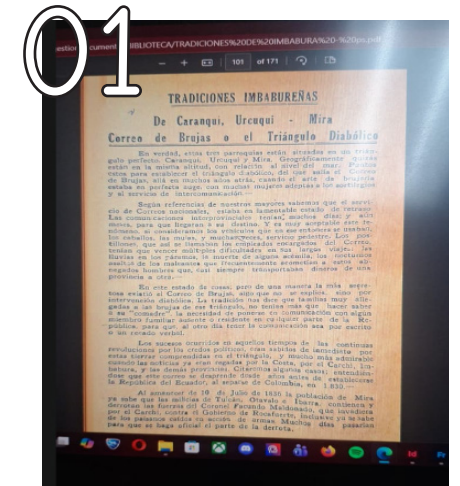
Quien pide un recado nunca paga de inmediato, pero el precio siempre llega.

El Correo de Brujas del Triángulo Diabólico es una historia de rituales ancestrales, miedo y consecuencias inevitables, donde lo invisible sigue gobernando la vida de quienes se atreven a pedir lo que no deben.

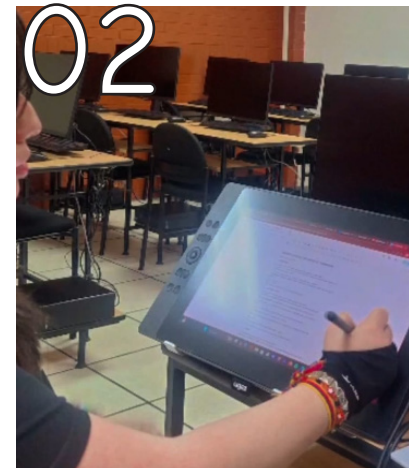
PROCESO CREATIVO



PÚBLICO OBJETIVO NIÑOS

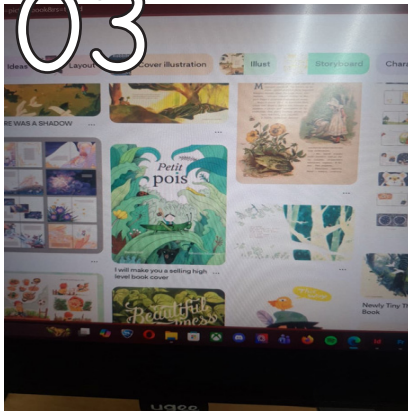


Como primer paso, se realizó la lectura de la leyenda asignada para comprender la historia, su mensaje y el contexto general. Esta lectura permitió identificar el tema principal y el ambiente en el que se desarrolla el relato.



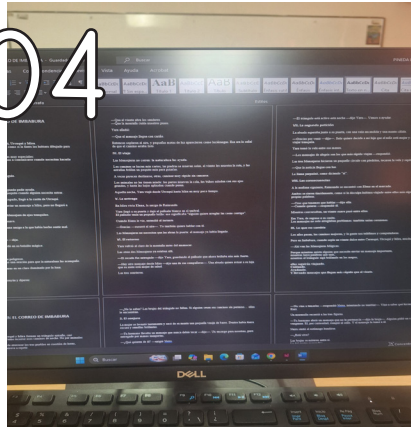
Luego, se escogió el público objetivo según los grupos de trabajo. En este caso, el público seleccionado fue infantil de 6 a 8 años.

03



En base al público objetivo, se realizó una investigación básica sobre sus características, como la edad, intereses y nivel de comprensión. También se consideraron referencias visuales adecuadas para ese público.

04



Se procedió a adaptar el texto de la leyenda. Para ello, se cambió el tono del relato, haciéndolo más sencillo, claro y amigable, para que pudiera ser entendido y disfrutado por niños, sin perder la esencia de la historia original.

05



Una vez adaptado el texto, se lo leyó varias veces para asegurar claridad y coherencia. También se revisó que la historia tuviera una secuencia lógica y adecuada para el público seleccionado.

06



Luego se realizaron bocetos a mano de los personajes, probando diferentes formas, expresiones y proporciones. Estos bocetos ayudaron a visualizar mejor a los personajes antes de pasar a digital.



07

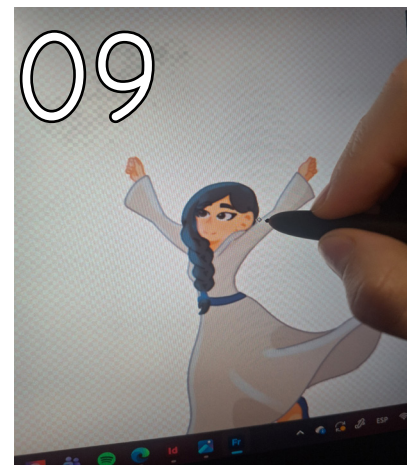
NOMBRE DE LEYENDA: EL CORREO MÁGICO DEL TR
PÚBLICO OBJETIVO: Versión infantil 6–8 años

INFORMACIÓN GENERAL				
Nombre del personaje	Edad	Género	Origen / Procedencia	Ocupación / Rol
Sara	25	Mujer	Bruja	Mensajera mágica
Mensajera mágica 2 (Luna)	30	Mujer	Bruja	Mensajera mágica
Mensajera mágica 3 (Nina)	18	Mujer	Bruja	Mensajera mágica

Al mismo tiempo, se llenaron las fichas de personajes, donde se detalló su personalidad, colores, estética y características principales.



Después, se inició la creación de los personajes principales de la historia. En esta etapa se pensó en cómo debían verse y qué emociones debían transmitir.



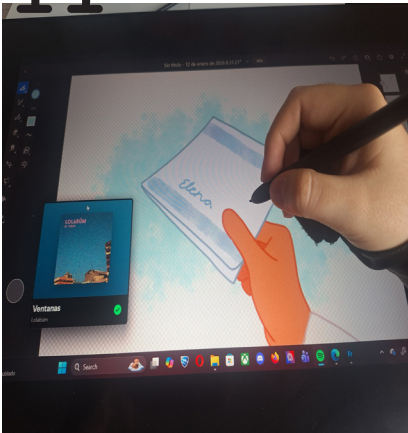
Con los bocetos aprobados, se pasó a la digitalización de los personajes. En esta etapa se trabajó con mayor precisión en líneas y colores.

10



En digital, se elaboró un model sheet para cada personaje, con el fin de mantener coherencia visual en todas las ilustraciones. Esto ayudó a que los personajes se mantuvieran consistentes en diferentes escenas.

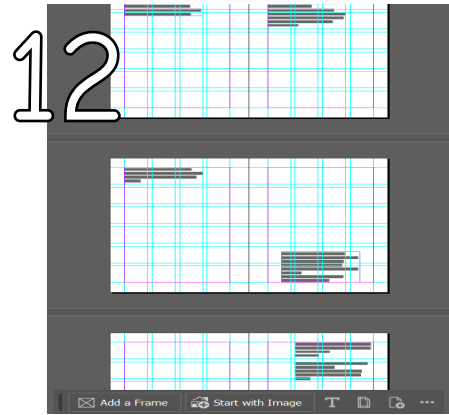
11



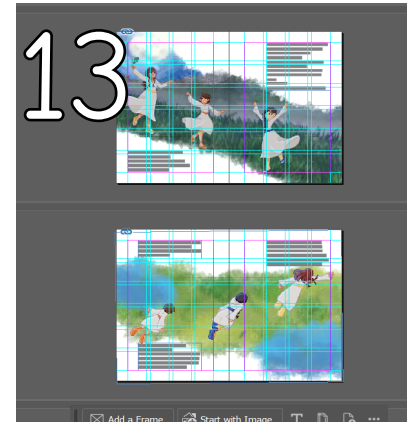
Posteriormente, se realizaron las ilustraciones digitales de las escenas, integrando a los personajes en los diferentes escenarios. En esta etapa se cuidó la composición, el color y la relación entre texto e imagen.



Después de completar las ilustraciones, se realizó la maquetación del texto y las imágenes en Adobe InDesign. En esta etapa se organizó la distribución del texto, la tipografía y la relación entre imagen y texto en cada página.

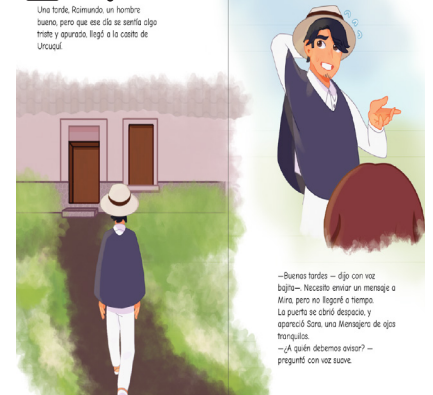


13



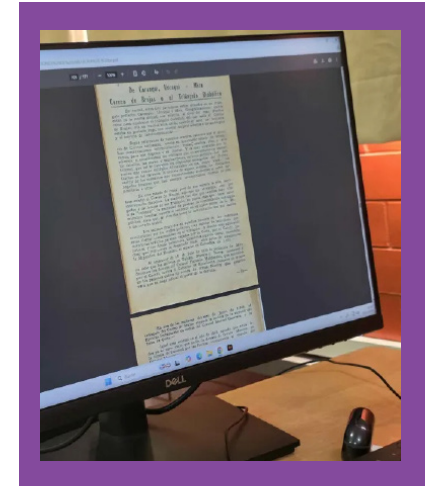
Finalmente, el trabajo pasó por una etapa de correcciones, donde los profesores revisaron el proyecto y realizaron observaciones. Estas correcciones fueron aplicadas para mejorar el resultado final del libro ilustrado.

14



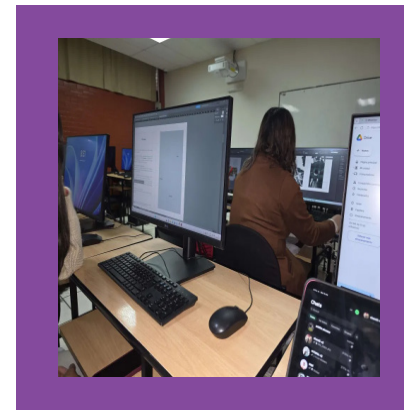
Como resultado, se obtuvo un libro ilustrado coherente, adaptado al público infantil y con un proceso creativo bien estructurado desde la lectura de la leyenda hasta la versión final.

PÚBLICO OBJETIVO ADOLESCENTES



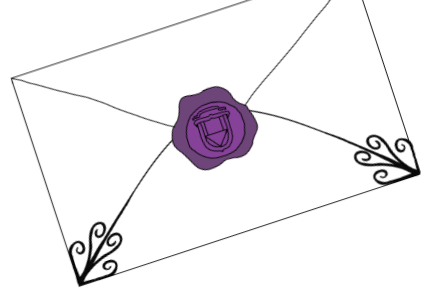
01 Leer la leyenda

En este paso se identifican los elementos clave como la trama, los personajes principales y secundarios, el mensaje, el contexto cultural y los momentos más importantes de la historia



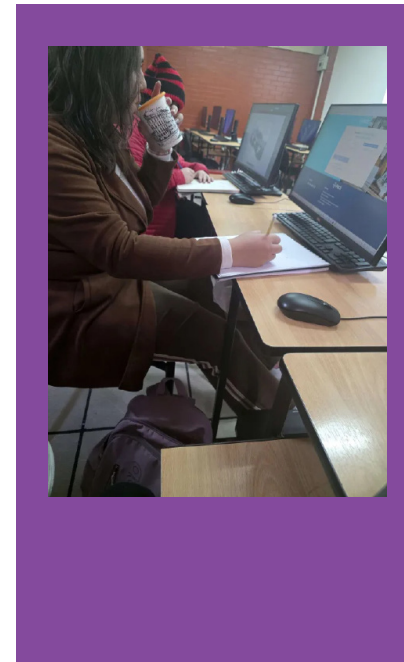
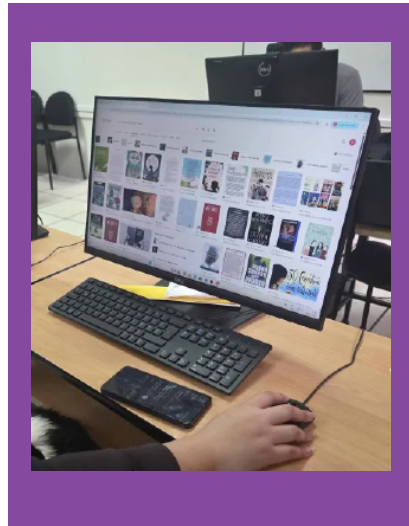
02 Elegir público objetivo

Esta decisión influye directamente en el lenguaje, el estilo narrativo, el nivel de complejidad del texto y el tipo de ilustraciones que se utilizarán.



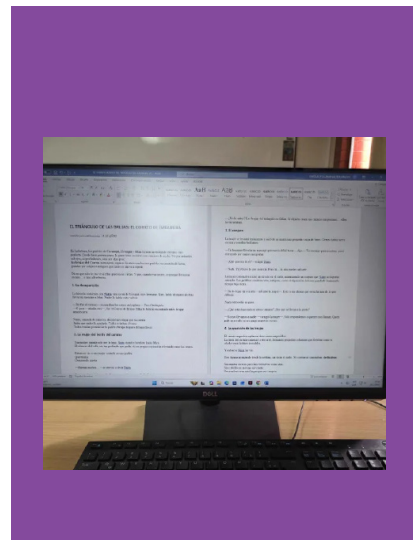
03 Investigación

Se investiga el contexto histórico, cultural y geográfico de la leyenda. También se analizan referencias visuales, estilos de ilustración similares, vestimenta y entorno relacionadas con la historia para lograr mayor coherencia y riqueza visual.



05 Creación de personajes

Se diseñan los personajes principales y secundarios a partir de la descripción del texto y la investigación previa. Se definen sus rasgos físicos, personalidad, emociones, vestimenta y características distintivas que los hagan reconocibles y coherentes con la historia.

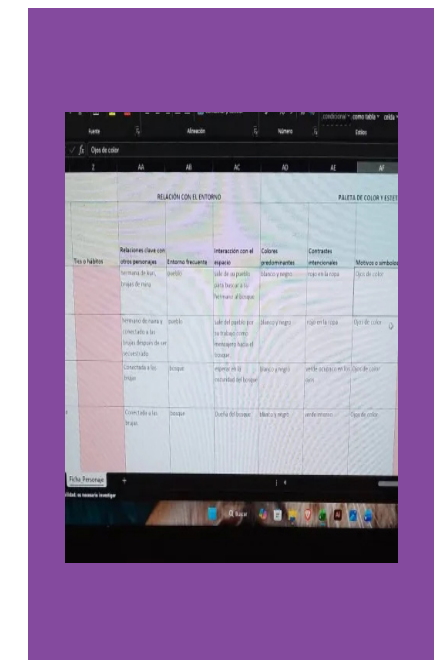


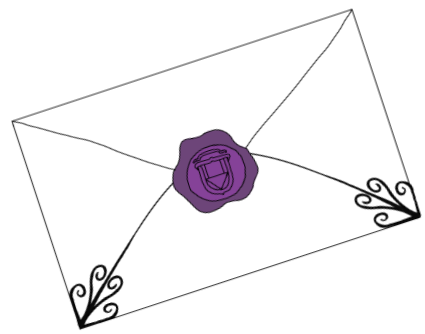
04 Adaptación de texto

El texto original se ajusta al público objetivo elegido. Se simplifica o enriquece el lenguaje según sea necesario, se reorganiza la narración y se divide en partes o escenas que faciliten su ilustración y comprensión, sin perder la esencia de la leyenda

06 Llenar fichas

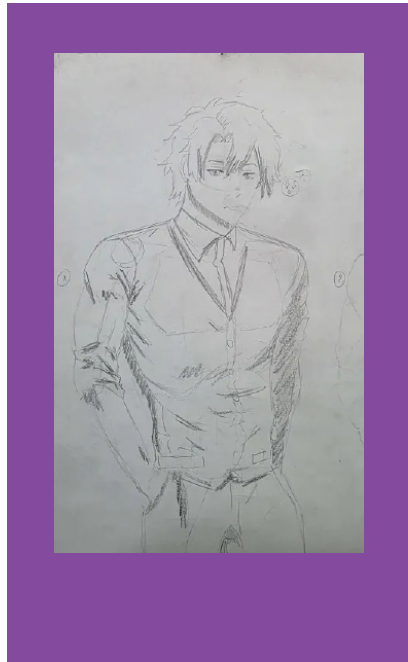
Se completa una ficha técnica por cada personaje, donde se registran datos como nombre, edad, personalidad, rol en la historia, colores predominantes, expresiones y detalles físicos.





07 Bocetos a mano de los personajes

Se realizan dibujos preliminares a lápiz para explorar poses, expresiones y estilos visuales. Estos bocetos permiten experimentar libremente antes de pasar al formato digital y corregir errores de forma rápida.

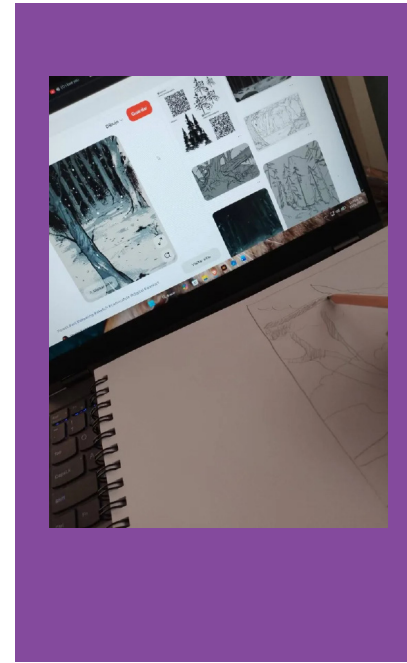


08 Digitalización de los personajes

Los bocetos seleccionados se pasan a formato digital utilizando software de ilustración. En este paso se definen líneas finales, colores, sombras y detalles, logrando personajes listos para ser utilizados en las escenas del libro.



106

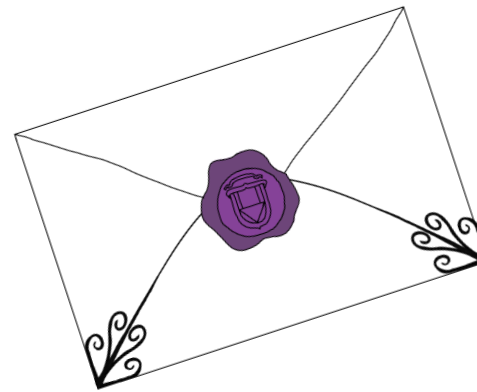


09 Creación de escenarios

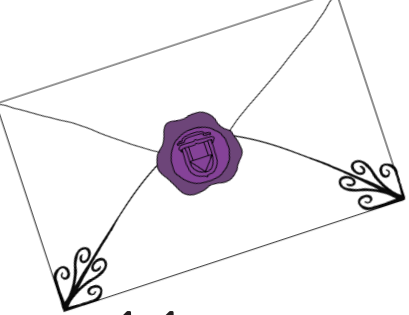
Se diseñan los lugares donde se desarrolla la historia (paisajes, interiores, espacios naturales, etc.). Los escenarios deben complementar la narrativa, aportar ambiente y reforzar el contexto cultural de la leyenda

10 Digitalización de escenarios

Los bocetos de los escenarios se digitalizan, aplicando color, texturas y profundidad. Se busca coherencia visual con los personajes y una atmósfera adecuada para cada momento de la historia.

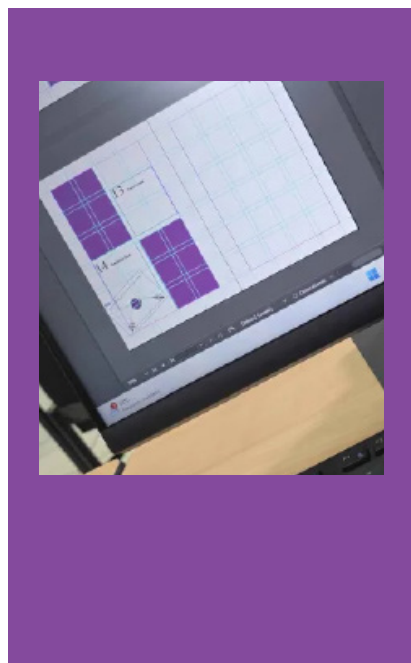


107



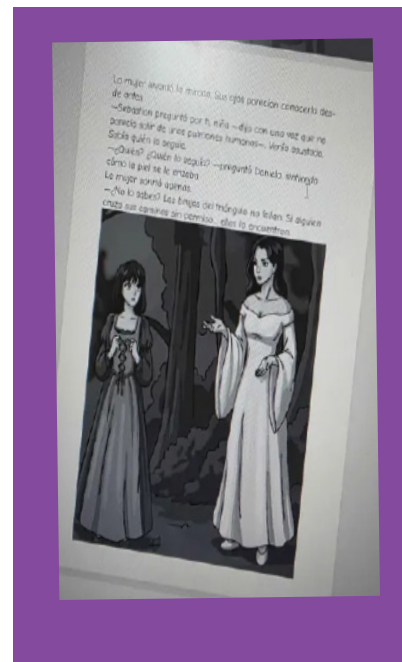
11 Maquetación del libro

Se organiza el contenido del libro: distribución del texto e ilustraciones en cada página, tipografía, márgenes y composición general.



12 Creación de las ilustraciones para el libro

Se integran personajes y escenarios para crear las ilustraciones definitivas de cada página. Estas imágenes acompañan y refuerzan el texto, aportando emoción, dinamismo y claridad narrativa.

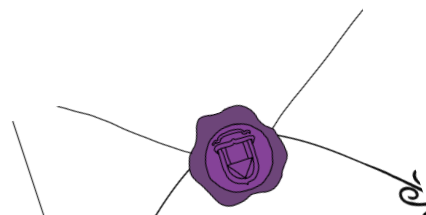
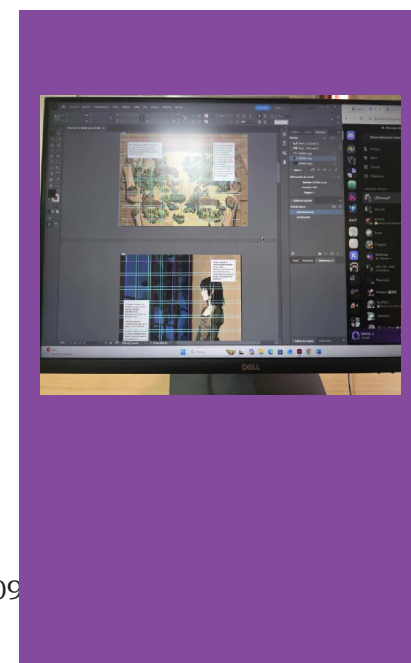


14 Resultado final

Se obtiene el libro ilustrado terminado, listo para impresión o publicación digital. El producto final refleja la adaptación de la leyenda, con un equilibrio entre texto e ilustración, adecuado al público objetivo y con una identidad visual definida.

13 Correcciones

Se revisa el libro completo para corregir errores de texto, color, composición o maquetación. También se realizan ajustes según observaciones o retroalimentación, asegurando un resultado profesional.



PÚBLICO OBJETIVO ADULTOS



1

Lectura de leyenda



El proceso inició con la lectura completa de la leyenda “El correo de las brujas”, lo que permitió comprender la historia, el contexto narrativo, los personajes y el mensaje principal. Fue fundamental para captar la esencia del relato y respetar su estructura, asegurando que las decisiones visuales posteriores estuvieran alineadas con el contenido y el tono de la leyenda original.

2

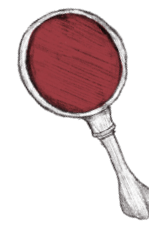
Escoger público objetivo



Posteriormente, se definió el público objetivo, en este caso adultos de entre 25 y 30 años. Esto influyó directamente en el estilo visual, el tratamiento de las ilustraciones y la atmósfera general del libro, permitiendo optar por un enfoque más sobrio, simbólico y emocional, acorde a la madurez del lector.



3



5

Investigación

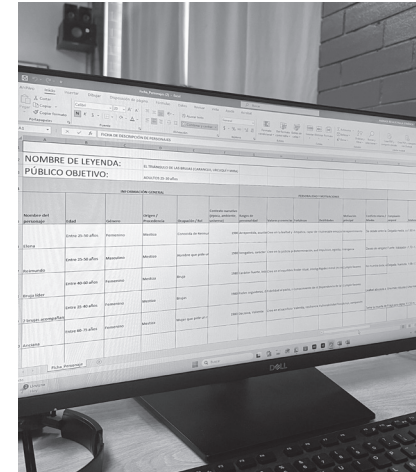
A continuación, se desarrolló una fase de investigación visual y conceptual sobre leyendas, estilos gráficos para adultos, narrativa visual y recursos ilustrativos. Esta fase ayudó a obtener referentes que orientaron la estética del proyecto, el uso del color, la composición y el estilo tipo cómic, fortaleciendo la coherencia visual del libro.



Elaboración de fichas

Para organizar el proceso creativo, se elaboraron fichas de personajes donde se detallaron aspectos como nombre, personalidad, vestimenta, expresiones y función narrativa.

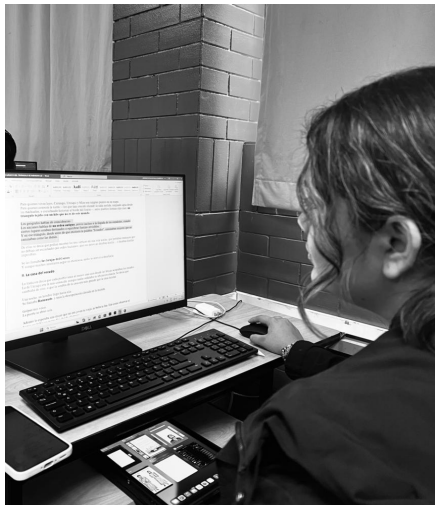
Esta herramienta permitió mantener coherencia visual y conceptual en todas las ilustraciones a lo largo del libro.



4

Adaptación de texto

Aunque el texto fue proporcionado por los docentes, se realizó un proceso de adaptación visual, analizando su extensión, ritmo y momentos clave para definir cómo sería acompañado por las ilustraciones. Esto permitió planificar la distribución del contenido y asegurar una correcta relación entre imagen y texto.



6

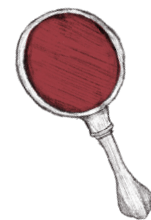
Creación de personajes

Se diseñaron los personajes principales de la leyenda tomando en cuenta su personalidad, rol dentro de la historia y características simbólicas.

El objetivo fue que cada personaje transmitiera emociones y rasgos claros a través de su apariencia, facilitando la comprensión del relato por parte del lector adulto.



7



Bocetos

Antes de la etapa digital, se realizaron bocetos a mano alzada para explorar poses, expresiones, encuadres y composiciones. Esta fase fue clave para experimentar ideas de forma libre y rápida, permitiendo corregir y mejorar los diseños antes de pasar al formato digital.



Creación de escenarios

Se diseñaron los escenarios considerando el ambiente narrativo de la leyenda y su carga simbólica. Los espacios fueron pensados para reforzar la atmósfera misteriosa y oscura del relato, complementando la acción y las emociones de los personajes.



8

Ilustración de personajes

Una vez definidos los bocetos finales, los personajes fueron digitalizados utilizando herramientas de ilustración digital. En esta etapa se aplicó el estilo gráfico elegido, cuidando el trazo, las proporciones y el uso de la paleta en escala de grises y rojo, logrando un acabado más limpio y profesional.



10

Digitalización de personajes

Los escenarios previamente bocetados fueron digitalizados, manteniendo coherencia con el estilo visual de los personajes. Se trabajó el contraste, las texturas y la iluminación para integrar adecuadamente los fondos con las ilustraciones dentro de la composición del libro.





11

Maquetación



Antes de la etapa digital, se realizaron bocetos a mano alzada para explorar poses, expresiones, encuadres y composiciones. Esta fase fue clave para experimentar ideas de forma libre y rápida, permitiendo corregir y mejorar los diseños antes de pasar al formato digital.

12

Revisión



Una vez definidos los bocetos finales, los personajes fueron digitalizados utilizando herramientas de ilustración digital. En esta etapa se aplicó el estilo gráfico elegido, cuidando el trazo, las proporciones y el uso de la paleta en escala de grises y rojo, logrando un acabado más limpio y profesional.



TALLER
PARA EL
LECTOR



Esta sección tiene como propósito establecer un vínculo entre la lectura de las versiones narrativas y el análisis crítico del diseño y la cultura. No se plantea como un cuestionario de carácter escolar, sino como un espacio de reflexión que permite comprender cómo una misma leyenda puede transformarse en función del público al que se dirige, sin perder su fundamento cultural ni su valor simbólico.

Para el adecuado uso de este apartado, se recomienda que el lector haya revisado previamente las tres versiones de la leyenda. El orden de lectura no es determinante, ya que cada versión aporta una perspectiva diferente y facilita la identificación de variaciones en el lenguaje, el tono, la estructura narrativa y la carga emocional del relato. Esta comparación permite evidenciar que la adaptación narrativa responde a decisiones conscientes de diseño y comunicación.

Este apartado puede emplearse de tres formas principales:

- Como recurso pedagógico en contextos educativos, desde la educación básica hasta la educación superior.
- Como herramienta de mediación cultural en museos, bibliotecas, ferias editoriales y espacios de difusión patrimonial.
- Como instrumento de reflexión individual para lectores interesados en la relación entre diseño, narrativa y patrimonio cultural.

El objetivo no es encontrar respuestas correctas o únicas, sino desarrollar la capacidad de observar, comparar, interpretar y valorar. A través de este ejercicio se busca comprender que la adaptación de una leyenda no implica su simplificación, sino su transformación responsable; que reinterpretar no significa alterar la cultura, sino contribuir a su continuidad; y que el diseño, cuando se fundamenta en el conocimiento del territorio y la identidad, se convierte en una herramienta efectiva de preservación y difusión del patrimonio intangible.

Este espacio invita a analizar qué elementos permanecen y cuáles se modifican en cada versión, así como a reconocer las decisiones narrativas y editoriales que intervienen en dichos cambios. Cada adaptación debe entenderse no solo como una propuesta creativa, sino como una postura metodológica frente a la memoria cultural: conservar su esencia y, al mismo tiempo, permitir su actualización en contextos contemporáneos.

¿Cómo utilizar esta sección?

Se recomienda seguir tres pasos:

1. Lectura comparativa

Leer las tres versiones pensando en:

- A quién va dirigida cada una
- Qué emociones provoca
- Qué tipo de lenguaje utiliza
- Qué imagen de la leyenda construye

2. Observación consciente

Prestar atención a:

- El ritmo del relato
- El nivel de detalle
- La presencia o ausencia de elementos simbólicos
- El grado de misterio, fantasía o realismo

3. Reflexión personal o grupal

Responder las preguntas de forma escrita, oral o gráfica.

Pueden trabajarse individualmente o en grupo.

1. ¿Cómo cambió la historia según el público?

Objetivo: desarrollar lectura crítica

Esta pregunta busca que el lector identifique cómo una misma leyenda se transforma al adaptarse a distintas edades.

Se puede reflexionar sobre:

- ¿Cuál versión es más suave, más intensa o más compleja?
- ¿Dónde aparece más misterio?
- ¿En cuál hay más explicación?
- ¿En cuál se deja más a la imaginación?

Esta comparación permite entender que el diseño narrativo no es solo “contar”, sino decidir cómo contar según quién escucha.

2. ¿Qué elementos culturales se mantuvieron y cuáles se reinterpretaron?

Objetivo: fortalecer la identidad cultural

Aquí se analiza la relación entre tradición y adaptación.

Se puede observar:

- Qué aspectos de Imbabura aparecen en todas las versiones (territorio, triángulo, mensajeras, comunicación, misterio).
- Qué elementos cambian de significado:
 - Las “brujas” como figuras oscuras, protectoras o simbólicas.
 - Los rituales como actos mágicos, culturales o narrativos.
 - El mensaje como castigo, ayuda o reflexión.

Esta pregunta enseña que la cultura no es estática:

se conserva al reinterpretarse, no al repetirse exactamente igual.

3. ¿Qué versión conecta más contigo y por qué?

Objetivo: estimular el pensamiento crítico y la empatía narrativa

Esta pregunta es personal y subjetiva. No hay respuestas correctas o incorrectas.

Se puede pensar en:

- ¿Con cuál te sentiste más identificado?
- ¿Cuál te provocó más emoción?
- ¿Cuál te hizo pensar más?
- ¿Cuál te resultó más cercana a tu edad, tu experiencia o tus intereses?

UNA LEYENDA, TRES MIRADAS

ISBN: 978-9942-593-27-6



9 789942 593276